

# UNIVERSIDADE DA CORUÑA

Facultade de Filloxía



Traballo de Fin de Máster

## Máster Interuniversitario en Lingüística Aplicada (MILA)

Aproximación al uso de la atenuación en el lenguaje femenino y masculino:  
algunas muestras en entrevistas realizadas por Jordi Évole

Aproximación ao uso da atenuación na linguaxe feminina e masculina:  
algunhas mostras nas entrevistas realizadas por Jordi Évole

Approach to the use of attenuation in the feminine and masculine language:  
some examples on interviews by Jordi Évole

**Autora:**

Cristina Latorre Simón

**Director:**

Xosé Manuel Sánchez Rei

**Año:** 2020



## ÍNDICE

RESUMEN .....	3
RESUMO .....	3
ABSTRACT .....	4
1. INTRODUCCIÓN .....	5
1.1. Objetivos .....	5
1.2. Metodología .....	6
2. VARIACIÓN DEL LENGUAJE Y PAPEL DE LA MUJER EN LA SOCIEDAD .....	8
2.1. El lenguaje .....	8
2.2 El papel de la mujer en la sociedad .....	10
2.3 Variación del lenguaje femenino y masculino.....	12
2.4. Lenguaje dialógico .....	21
3. LOS ATENUADORES .....	24
3.1. Definición y caracterización .....	24
3.2. Tipos y clasificación .....	29
3.3. Cortesía.....	32
3.4. Lenguaje femenino y lenguaje masculino: algunos contraejemplos .....	35
3.4.1 <i>Fórmulas apelativas conversacionales</i> .....	35
3.4.2 <i>Partículas de control de contacto</i> .....	39
4. RESULTADOS .....	42
4.1. Partículas apelativas conversacionales .....	43
4.2. Partículas discursivas: fingimiento de incertidumbre, incompetencia e ignorancia ..	46
4.3. Partículas discursivas: duda o probabilidad.....	48
4.4. Formas acotadoras .....	49
4.5. Cuantificadores, minimizadores y aproximadores: un poco.....	51
4.6. Análisis de resultados .....	53
5. CONCLUSIONES.....	54
6. BIBLIOGRAFÍA.....	56
ANEXO .....	60

## LISTA DE TABLAS Y GRÁFICAS

### TABLAS

Tabla 1. Participantes: entrevistador.....	7
Tabla 2. Participantes: programa 1 .....	7
Tabla 3. Participantes: programa 2 .....	7
Tabla 4. Participantes: programa 3 .....	7
Tabla 5. Variación del lenguaje: estilo femenino y estilo masculino.....	15

### GRÁFICAS

Gráfica 1. <i>Tú</i> impersonal. Uso por sexo.....	17
Gráfica 2. <i>Tú</i> impersonal. Uso por edad .....	18
Gráfica 3. Formas apelativas conversacionales. Uso por sexo .....	37
Gráfica 4. Formas apelativas conversacionales. Uso por edad: hombre .....	37
Gráfica 5. Formas apelativas conversacionales. Uso de frecuencia según el tipo .....	38
Gráfica 6. Formas apelativas conversacionales. Uso de tío por edad .....	39
Gráfica 7. Partículas de control de contacto: <i>¿no?</i> Uso por sexo .....	41
Gráfica 8. Partículas de control de contacto: <i>¿no?</i> Uso por edad .....	41
Gráfica 9. Formas apelativas: nombre propio. Sexo.....	45
Gráfica 10. Formas apelativas: nombre propio. Edad.....	45
Gráfica 11. Formas apelativas: hombre. Sexo.....	46
Gráfica 12. Formas apelativas: hombre. Edad .....	46
Gráfica 13. Partículas de desconocimiento. Uso por sexo .....	48
Gráfica 14. Partículas de desconocimiento. Uso por edad.....	48
Gráfica 15. Partículas de dudas. Uso por sexo.....	48
Gráfica 16. Partículas de dudas. Uso por edad.....	48
Gráfica 17. Construcción de opinión. Uso por sexo.....	51
Gráfica 18. Construcción de opinión. Uso por edad .....	51
Gráfica 19. Cuantificador <i>un poco</i> . Uso por sexo.....	52
Gráfica 20. Cuantificador <i>un poco</i> . Uso por edad.....	52

## RESUMEN

La diferencia entre el lenguaje femenino y masculino ha suscitado interés para los lingüistas ya desde la época de Cicerón. A partir de la formación de los grupos sociales comenzaron a atribuirse rasgos que caracterizarían el lenguaje de ambos grupos, que más tarde la sociolingüística clasificó como estilo discursivo femenino y masculino. Este trabajo presenta un análisis cuantitativo de algunos atenuadores con el fin de demostrar, a través de ellos, la variedad lingüística que ha marcado el estilo de estos sexolectos. Los resultados obtenidos a través de las 21 entrevistas analizadas del especial de Jordi Évole sobre el coronavirus nos han permitido observar diferencias significativas en estos estilos de lenguaje, teniendo en cuenta el papel, cada vez más fuerte, de las mujeres en nuestra sociedad actual. Ellas han tenido que luchar contra una posición de subordinación debido a la estructura patriarcal de la sociedad y han tenido que demostrar su profesionalidad, siendo juzgadas por esta y por su condición de mujeres. Tales acciones han quedado plasmadas en el lenguaje que emplean algunas mujeres en ámbito laborales en los que predomina el hombre, como la política.

**Palabras clave:** Lenguaje, atenuación, estilo discursivo femenino, estilo discursivo masculino, variación lingüística.

## RESUMO

A diferenza entre a linguaxe feminina e masculina suscitou interese para os lingüistas xa desde a época de Cicerón. A partir da formación dos grupos sociais comezaron a atribuírse trazos que caracterizarían a linguaxe de ambos os grupos, que máis tarde a sociolingüística clasificou como estilo discursivo feminino e masculino. Este traballo presenta unha análise cuantitativa dalgúns atenuadores co fin de demostrar, a través deles, a variedade lingüística que marca o estilo destes sexolectos. Os resultados obtidos a través das 21 entrevistas analizadas do especial de Jordi Évole sobre o coronavirus permítennos observar diferenzas significativas nestes estilos da linguaxe, tendo en conta o papel, cada vez máis forte, das mulleres na nosa sociedade actual. Elas tiveron que loitar contra unha posición de subordinación debido á estrutura patriarcal da sociedade e tiveron de desmostrar a súa profesionalidade, sendo xulgadas por esta e pola súa condición de mulleres. Tales accións ficaron plasmadas na linguaxe que empregan algunhas mulleres nos ámbitos laborais en que predomina o home, como a política.

**Palabras chave:** Linguaxe, atenuación, estilo discursivo feminino, estilo discursivo masculino, variación lingüística.

## **ABSTRACT**

Differences between masculine and feminine language have attracted linguists' interest since Cicero's times. Certain characteristic features were attributed to those two groups when they first appeared. Later, sociolinguistics would classify those features as feminine and masculine discursive style. This project presents a quantitative analysis of some language attenuators, aiming to show the linguistic variation that has marked the two sexes. Data obtained from the analysis of 21 interviews of Jordi Evole's coronavirus special have let us observe if there was any variation regarding those two language styles, considering the role women have in our society, which is becoming stronger these days. Women have had to fight against a position of subordination resulting from a patriarchal society and have had to demonstrate their professionalism, while suffering judgement from this society for being women. All these actions have been represented in some women's use of language in predominantly male work environment, such as politics.

**Keywords:** Language, attenuation, feminine discursive style, masculine discursive style, linguistic variation.

## **1. INTRODUCCIÓN**

Desde el primer momento en que llegamos al mundo estamos condicionados a actuar de cierta manera debido a unos papeles ya establecidos social y culturalmente. Es decir, se van transmitiendo de generación en generación unos patrones de comportamiento que, frente a la sociedad, dictan cuál es la forma más adecuada en la que tiene que actuar la mujer y cuál es la adecuada para el hombre.

Estas actitudes marcadas han surtido efecto también en nuestro lenguaje. La mujer, como veremos más adelante en el apartado 2.3, debe emplear un tipo de discurso más suave, más cortés y más empático con los demás interlocutores, mientras que el correspondiente al hombre puede ser más agresivo, competitivo e individual. Tanto mujeres como hombres han sido educados en grupos sociales distintos caracterizados por –a lo que a lengua me refiero– un estilo diverso. Por lo tanto, reproducir patrones lingüísticos puede generar cierto rechazo social hacia algunas personas que emplean rasgos característicos del grupo ajeno al suyo. Por ejemplo: se considera una persona más ordinaria y maleducada una mujer que utiliza a menudo un léxico procaz, como el ejemplificado por las denominadas coloquialmente “palabrotas”, pero, sin embargo, si el que lo emplea es un hombre, no se produce tanto rechazo, puesto que socialmente goza de mayor permisividad.

Estos rasgos, características y patrones reflejados de manera lingüística son una prueba de que el lenguaje se transforma en un depósito de experiencias y vivencias socioculturales, que puede preservar a través del tiempo y ser transmitido a generaciones futuras (Berger & Luckmann, 1976). El lenguaje tiene la capacidad de representarnos nuestra realidad.

### **1.1. Objetivos**

Se ha demostrado mediante varios trabajos las diferencias generadas en el lenguaje según el sexo. Los *sexolectos* reflejan que tanto las mujeres como los hombres han empleado durante décadas un lenguaje particular dentro de su grupo social tras adoptar actitudes, pensamientos e ideologías con respecto al papel que deben representar las primeras y los

segundos en nuestra sociedad. Esto no solo ha afectado al comportamiento de los individuos y a la educación que han ido recibiendo, sino que dichas actitudes y comportamientos se han vistos reflejados en el lenguaje.

Por este motivo, el objetivo de este trabajo consiste, por una parte, en constatar la variación lingüística que ha marcado estos dos grupos y que ha dado lugar a la existencia de un lenguaje de estilo femenino y un lenguaje de estilo masculino. Para ello, llevaremos a cabo un análisis cuantitativo de dicha variación a través de algunas características; principalmente –si bien no de manera exclusiva–, nos centraremos en los atenuadores empleados, tanto por hombres como por mujeres, con la finalidad, así, de contrastar la variabilidad del uso de frecuencia y la preferencia de algunos de estos recursos en función del sexo.

## **1.2, Metodología**

Para la realización de esta pequeña investigación hemos requerido bibliografía específica para obtener algunos conocimientos que nos permitieran reunir de forma más exacta nuestro corpus. Este lo hemos obtenido tras revisar los tres primeros programas del especial que hizo el periodista Jordi Évole – programas que podemos encontrar en línea – sobre el coronavirus, titulado *Lo de Évole: especial coronavirus*. En ellos nos encontramos con 21 entrevistas realizadas, en las que participaron un total de 24 personas, en su mayoría de procedencia española. Nos encontramos con 12 hombres y 12 mujeres que hemos clasificado, según el rango de edad que Albelda<sup>1</sup> propuso para su proyecto de investigación sobre la atenuación, obteniendo, pues, tres grupos: aquellos que tienen entre 20 y 34 años (20-34), los que tienen entre 35 y 55 años (35-55) y aquellas personas mayores de 55 años (+55). En las siguientes tablas se muestra una descripción más detallada sobre los participantes de estas entrevistas.

---

<sup>1</sup> Véase este proyecto de investigación de la atenuación, dirigido por Marta Albelda Marco y María Estellés Arguedas, en: <http://esvaratenuacion.es/>

	Nombre	Grupo de edad	Profesión	Lugar de procedencia	Número de entrevista
<b>Lo de Évole</b>	Jordi Évole	(35-55)	Periodista (Entrevistador)	España	-

Tabla 1. Participantes: entrevistador

	Nombre	Grupo de edad	Profesión	Lugar de procedencia	Número de entrevista
<b>Programa 1</b>	Marcial Dorado	(+55)	Empresario	España	1
	Belén Padilla	(+55)	Médica de enfermedades infecciosas	España	2
	Mari Carmen	(+55)		España	3
	Marina Garcés	(35-55)	Filósofa	España	4
	Daniel Innerarity	(+55)	Filósofo	España	4
	Lorena Bernal	(35-55)	Modelo	España	5
	Mikel Arteta	(35-55)	Entrenador de fútbol	España	5
	Alfred García	(20-34)	Músico	España	6
	Charo	(20-34)	Reponedora de supermercado	España	7
	Oti	(35-55)	Camionera	España	8
Papa Francisco	(+55)	Papa	Argentina	9	

Tabla 2. Participantes: programa 1

	Nombre	Grupo de edad	Profesión	Lugar de procedencia	Número de entrevista
<b>Programa 2</b>	Jorge Abril	(20-34)	Sanitario	España	10
	Isabel	(20-34)	Voluntaria de ONG	España	11
	Luis Rojas	(+55)	Psiquiatra	España	12
	Julia	(+55)	Jubilada	España	13
	David Broncano	(20-34)	Presentador	España	14
	Pepe Mujica	(+55)	Ex - presidente	Uruguay	15

Tabla 3. Participantes: programa 2

	Nombre	Grupo de edad	Profesión	Lugar de procedencia	Número de entrevista
<b>Programa 3</b>	Macarena Vidal	(+55)	Corresponsal de <i>El País</i>	España	16
	Enrik González	(+55)	Corresponsal de <i>El País</i>	España	16
	Marina	(35-55)	¿?	España	17
	Juan José Millás	(+55)	Periodista	España	18
	Juan Antonio Bayona	(35-55)	Director de cine	España	19
	Consol	(+55)	Jubilada	España	20
	Rosalía	(20-34)	Cantante	España	21

Tabla 4. Participantes: programa 3



Todas las entrevistas fueron realizadas en las respectivas casas de los interlocutores, puesto que nos encontrábamos en una situación de confinamiento a nivel nacional que impedía el desarrollo normal del programa. El tiempo de duración de las mismas oscila entre los tres minutos y los doce minutos, es decir, podemos encontrarnos con entrevistas que duran 3 minutos, otras entrevistas con una duración de 6 minutos, otras de 8 y de 10 minutos y algunas con una duración máxima de 12 minutos.

Tras la selección y recopilación del corpus, hemos procedido a su análisis cuantitativo centrándonos en algunos atenuadores empleados para suavizar el mensaje, como los diminutivos, y para implicar al oyente en lo dicho, como el *tú* impersonal, entre otros. Además de esto, hemos obtenido, a través del lenguaje más espontáneo usado en estos singulares encuentros, unos rasgos lingüísticos del estilo del lenguaje femenino y el lenguaje masculino que demuestran diferencias ya existentes entre ambos en un tipo de textos muy singularizado como es el las entrevistas.

## **2. VARIACIÓN DEL LENGUAJE Y PAPEL DE LA MUJER EN LA SOCIEDAD**

### **2.1. El lenguaje**

Antes de comenzar a centrarnos en las características y variaciones existentes del lenguaje femenino y masculino, debemos tener en cuenta qué es el lenguaje y qué función tiene en nuestra sociedad. El lenguaje es un sistema de signos (el más importante) creado por la humanidad. En él radica el fundamento de la capacidad de expresividad vocal que se encuentra en nuestro organismo (Berger & Luckmann, 1976). Mediante estos signos y el conjunto de sonidos que podemos articular, creamos unos códigos que se conciben como lengua, cuya función, dependiendo de las corrientes teóricas, es la comunicación y expresión de pensamientos o la interacción social. Sin embargo, algunas aportaciones de ámbitos como la sociolingüística y la pragmalingüística afirman que la primera de estas funciones puede resultar un tanto reduccionista, puesto que en la lengua existe una gran variedad de relaciones interhumanas (Hoyos, 2001). Así pues, «un modelo comunicativo es

al mismo tiempo un modelo de traslado de significado: no existen [...] dos seres humanos, que empleen las palabras y la sintaxis para expresar exactamente lo mismo» (Hoyos, 2002: 17).

De aquí que, en congruencia con la segunda de las perspectivas que hemos expuesto, el lenguaje tenga su origen y sea la base de la vida cotidiana. De hecho, está tan arraigado en ella que sus usos lingüísticos son influenciados por factores sociales y culturales (Tusón, 2016). Conocemos la lengua como un conjunto de mecanismos y estrategias lingüísticas que sirve para representarnos el mundo y nuestra identidad, además de para comunicarnos (Tusón, 2016). Son, por tanto, construcciones socioculturales con una gran variedad lingüística. Dentro de esta variedad nos podemos encontrar un tipo de lenguas que se centran en las diferencias sociales que surgen a través de los grupos humanos. Algunos de los factores que influyen en esa diferenciación y crean características en el lenguaje son la edad, la profesión, el origen social o el sexo (Tusón, 2016: 140). Estas lenguas o variedades lingüísticas se denominan *sociolectos* (manera de hablar de las personas que pertenecen a un mismo grupo sociocultural) y se originan cuando un grupo de individuos comparte unos rasgos comunes que lo caracterizan y diferencian de otros grupos sociales, favoreciendo sus relaciones interpersonales (Tusón, 2016). De esta manera, podemos percibir, por ejemplo, como el habla de una persona de 15 años difiere del habla de una persona de 40 años. Los jóvenes no emplean los mismos recursos lingüísticos que los adultos, puesto que son dos grupos sociales diferentes y cada uno de ellos tiene unas características propias que permite esta distinción. Lo mismo ocurre cuando tratamos los sociolectos a través del sexo, como veremos a continuación, en ocasiones denominados *sexolectos* o *generolectos*. Calero Fernández (1999: 69) sostiene que la existencia de estos responde a un universal lingüístico, pues todas las comunidades de habla presentan diferencias en la utilización que mujeres y hombres hacen del sistema de comunicación verbal e incluso no verbal.

## 2.2 El papel de la mujer en la sociedad

En nuestra cultura tradicional se han distinguido dos colectivos sociales en función al sexo: el de los hombres y el de las mujeres. En cada uno se comparten unos intereses y unas prácticas más o menos comunes que, junto al contexto, han dado lugar a unas características propias asociadas a la feminidad o a la masculinidad.

Secularmente, en las sociedades occidentales se ha asignado un conjunto de tareas relacionadas con una esfera privada, donde se tratan cosas íntimas de la vida cotidiana, como el cuidado y mantenimiento de la casa, a las mujeres, sin la posibilidad de pasar a una esfera pública. En contraposición, nos encontramos que esa esfera pública ha sido asignada a los hombres, quienes se dedican al trabajo fuera de casa. Los grandes problemas del mundo (política, economía, etc.) han sido otorgados a la esfera pública bajo la responsabilidad del hombre, mientras que el espacio de la mujer ha sido reducido y excluido de estas tareas a las del hogar (Tusón, 2016).

Ese poder de género concedido al hombre –entendiendo aquí género en su definición sociocultural y no lingüística– ha sido el resultado de los pensamientos de la civilización antigua con respecto a la mujer, los cuales se han mantenido durante siglos. Grandes pensadores de civilizaciones clásicas como la griega ayudaron a asentar las bases de una sociedad masculina hegemónica y patriarcal. Así pues, durante todo este tiempo la sociedad ha relacionado, mediante una falsa creencia, que la naturaleza física de la mujer refleja la inteligencia de la misma, considerándolas un ser inferior tanto física como mentalmente (Lomotey, 2015: 55-56). Este prejuicio sexista se ha mantenido hasta nuestros días y un claro reflejo de ello son las expresiones lingüísticas *sexo débil* (conjunto de las mujeres)<sup>2</sup> y *sexo fuerte* (conjunto de los varones)<sup>3</sup> utilizadas en nuestra sociedad, entre otras muchas.

---

<sup>2</sup> Definición recogida en el DRAE (véase <https://dle.rae.es/>, s.v.). Aparece con una marca de uso indicando su intención despectiva o discriminatoria.

<sup>3</sup> Definición recogida en el DRAE (véase <https://dle.rae.es/>, s.v.). Aparece con una marca de uso indicando su intención irónica.

El modelo hegemónico tradicional afecta a todo el conjunto de nuestra sociedad, es decir, tanto a hombres como a mujeres, y se ha observado que estos modelos presentan limitaciones no solo para las mujeres sino también para los hombres, quienes actualmente son más proclives a mostrar unos modelos de masculinidad alternativa para combatir contra esa hegemonía (García-Pou, 2018)<sup>4</sup>. A pesar de que los hombres están atados a expectativas socioculturales, se siguen manteniendo papeles de poder, cuya renovación no ha sido la suficiente como para eliminar el prejuicio de inferioridad de la mujer en ciertos ámbitos sociales (Lomotey, 2015), aunque han ido cambiando durante estos años de forma considerable, por lo menos en algunas democracias burguesas occidentales. Por ejemplo, nos podemos fijar en la política actual española, en la que los principales partidos nacionales y, algunos de estos más conservadores, tienen como líderes a hombres y la mujer queda relegada a un puesto inferior. También observamos que en los partidos autonómicos las mujeres tienen mayor fuerza, llegando a ser las líderes de la organización en su comunidad, como Ana Pontón del BNG, e incluso, llegando a gobernar en su propia comunidad, como fue el caso de Susana Díaz en Andalucía. Otro ejemplo más de los roles asociados a la mujer en relación a la maternidad y al cuidado de los hijos es el citado por Hoyos (2002), en el que nos dice que un hijo puede ser ilegítimo para un hombre, a pesar de ser biológicamente suyo, pero que para la mujer todo hijo es considerado legítimo. Estos son simplemente dos ejemplos del papel social asociado a la mujer.

Martín Rojo & Garí (2002) realizaron una serie de entrevistas a los trabajadores de una empresa para analizar el discurso que empleaban al hablar de las personas que ocupaban un puesto directivo. Los resultados realzan las dificultades que tienen que afrontar las mujeres en el ámbito laboral. Estas fueron valoradas negativamente con respecto a los hombres, tanto si empleaban modelos de comunicación femeninos como masculinos. Mientras que las

---

<sup>4</sup> Este modelo tradicional de masculinidad hegemónica afecta a los hombres en su esfera emocional, afectiva, psicológica, de comportamiento e incluso les afecta a la salud. Las masculinidades alternativas plantean un acercamiento a un mundo femenino menos rígido y menos agresivo. Sin embargo, la pérdida de privilegios que supone el despegarse de esa superioridad del hombre impuesta provoca que el cambio en nuestra sociedad sea lento y costoso (García-Pou, 2018: 34).

opiniones sobre los hombre eran valoradas positivamente, tanto si utilizaban un estilo más femenino, porque este les volvía más sensibles, como si empleaban un estilo masculino, ya que se comportaban de forma más dura porque hacían su trabajo; las jefas se encontraban con una imagen de persona débil si usaban un estilo más cercano, más femenino, y si utilizaban un estilo más rígido, más masculino, se las tachaba de tener un carácter manipulador, retorcido y agresivo (Acuña Ferreira, 2015: 10-12).

Esta distinción genérica entre sexos se ha manifestado en la expresividad lingüística. La creación de roles masculinos y femeninos han producido unas diferencias estables en la lengua entre mujeres y hombres (Acuña Ferreira, 2015). La producción discursiva de ambos demuestra características culturales de género y refuerzan esa idea de hegemonía a través de una naturalización (Butler, 2001), por ejemplo: el hombre por naturaleza habla de manera más agresiva porque su comportamiento es más agresivo y las mujeres, en cambio, hablan más de sentimientos porque por naturaleza son más sensibles. Naturalizar este tipo de diferencias fomenta «la distribución sexual de roles y tareas que conducen a la creación de desigualdades entre grupos» (Acuña Ferreira, 2015: 7).

Estas características lingüísticas que definen el comportamiento discursivo del hombre y de la mujer no se ajustan del todo a la realidad. Como asegura Acuña Ferreira (2015) las personas tienen la capacidad de desafiar las ideologías de género, pues no siempre siguen las pautas de comportamiento social establecido. Tratar a las personas como sujetos activos en la creación del género, y por tanto en el discurso, y no como seres que tienen de forma propia y natural unas características lingüísticas innatas (Butler, 2001), explicaría el lenguaje fuerte y directo, asociado al hombre, que utilizan algunas mujeres que trabajan en la esfera pública, como por ejemplo las ministras (Acuña Ferreira, 2015).

### **2.3 Variación del lenguaje femenino y masculino**

La sociolingüística, al ser la ciencia que estudia las relaciones entre los mecanismos lingüísticos y su uso en la sociedad, ha centrado algunos de sus estudios en investigar la

diferencia en la forma de hablar de las mujeres y de los hombres en diversas situaciones comunicativas (Acuña Ferreira, 2015: 3). A partir de la publicación del trabajo de Robin Lakoff (1973) «Language and woman's places», en el que la autora trata la educación que recibe la mujer para hablar con suavidad y con cortesía, a diferencia del hombre, como una discriminación lingüística, surgieron otras investigaciones que consideran las características del lenguaje femenino una habilidad comunicativa (Acuña Ferreira, 2015: 5).

En realidad, la percepción de esas divergencias entre los discursos femeninos y masculinos, conforme Sánchez Rei (2011: 63), proviene del mundo clásico. En este sentido, merece ponderarse como en el diálogo *De claris oratoribus* ya Cicerón decía que las mujeres eran las que conservaban el latín con mayor propiedad: no en vano, era hábito que en la Roma clásica las familias patricias confiaran los niños y las niñas a alguna familiar próxima con la finalidad de fuesen educados en el buen hablar. La huella de Cicerón trascendería su época y hayamos referencias a impresiones en los años finales del siglo XVII, cuando el gramático español Ambrosio de Morales exponía lo siguiente:

Marco Tulio dice que en Roma, para enseñar bien a los niños nobles la pureza y propiedad de su lengua Latina natural a todos en las casas principales daban el cuidado de su criança a alguna matrona parienta principal porque en las mugeres, dice, persevera siempre y se conserva más limpio el lenguaje (extraído de Sánchez Rei, 2011: 63).

Volviendo a nuestro tiempo, desde finales de los años 70 del pasado siglo se comenzó a clasificar el estilo discursivo femenino y masculino según los rasgos evidenciales que caracterizaban y caracterizan el lenguaje de estos dos grupos sociales. Afirma Acuña Ferreira (2015) que a las mujeres se les atribuye un estilo comunicativo indirecto, falto de poder y de autoridad, afectivo o emocional y cooperativo, frente al estilo directo, poderoso, informativo y competitivo que se le atribuye al hombre.

Estos roles lingüísticos que la sociedad ha creado son reinterpretadas como habla femenina y habla masculina, de acuerdo con la ideología de género (Acuña Ferreira, 2015: 6). Mediante estos recursos las personas van construyendo su propia identidad con la que se

sentirán identificados dentro de estos grupos sociales. Esto no quiere decir, como asegura Amparo Tusón (2016: 140) que todos los hombres usen los rasgos de estilo masculino ni que todas las mujeres empleen los rasgos del estilo femenino: «En rasgos lingüísticos, ser hombre o mujer no conlleva necesariamente ‘hablar como un hombre’ o ‘hablar como una mujer’ en todas las situaciones o siguiendo todas las pautas socialmente establecidas» (Acuña Ferreira, 2015: 7).

Se reconocen, por tanto, unos estilos lingüísticos habituales en las mujeres y otros en los hombres, que se defienden como mayoritarios o preponderantes de cada sexo (Fernández Pérez, 2007: 68). Sin embargo, como hemos dicho antes, son unas pautas sociales establecidas, unos patrones a seguir y no una regla fija del lenguaje. Esto permite el libre uso del discurso en los usuarios de una lengua, pero que socialmente se ve influenciada por rasgos de género y sexuales. A continuación mostramos una tabla con las características del estilo femenino y masculino que resaltó Amparo Tusón (2016), aunque no son rígidamente excluyentes:

	<b>Estilo femenino</b>	<b>Estilo masculino</b>
<b>Prosodia y elementos paralingüísticos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Entonación más enfática (alargamiento de vocálicos, entonaciones ascendente-descendente y descendente ascendente)</li> <li>- Más cambios de tono</li> <li>- Más finales ascendentes</li> <li>- Utilización más frecuente de vocalizaciones (<i>mm, aha, o</i> similares), para indicar <i>te escucho, te sigo</i></li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ritmo más <i>stacatto</i>, con menos modulaciones entonativas.</li> <li>- Pocos cambios de voz.</li> <li>- Más finales descendentes</li> <li>- Menor uso de vocalizaciones, que ellos utilizan para mostrar acuerdo o desacuerdo</li> </ul>
<b>Morfosintaxis</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Uso de la 1 y 2 persona del plural</li> <li>- Más frecuencia de oraciones interrogativas y exclamativas</li> <li>- Más preguntas eco (<i>¿no?, ¿verdad?, etc.</i>)</li> <li>- Más formas indirectas</li> <li>- Más oraciones inacabadas</li> <li>- Más usos de modalizadores (adverbios, minimizadores, etc.)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Uso preferente de la 1 y 3 persona del singular y de formas impersonales</li> <li>- Más frecuencia de oraciones enunciativas</li> <li>- Más enunciados directos</li> <li>- Menos uso de modalizadores</li> </ul>
<b>Léxico</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Vocabulario referido a los ámbitos privados (familia, hogar, afectos, etc.)</li> <li>- Más palabras que designan matices</li> <li>- Más usos de diminutivos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Vocabulario referido a los ámbitos públicos (política, deportes, trabajo, etc.)</li> <li>- Léxico más procaz (palabrotas)</li> <li>- Más uso de aumentativos</li> </ul>

<b>Organización temática textual</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Tendencia a construir el discurso de forma compartida</li> <li>- Más cambios de tema</li> <li>- Tratamiento de temas desde experiencia íntima</li> <li>- Estilo más implicado, más personalizado y menos asertivo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Tendencia a resumir o reformular lo que se está diciendo (control temático)</li> <li>- Tendencia a mantener los temas, menos cambios temáticos</li> <li>- Tratamiento de temas desde experiencia externa</li> <li>- Estilo más asertivo</li> </ul>
<b>Mecánica conversacional</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Los solapamientos y las interrupciones tienden a ser cooperativos</li> <li>- Más «trabajo» para mantener la conversación</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Los solapamientos y las interrupciones tienden a ser más competitivos</li> <li>- Menos «trabajo» para mantener la conversación</li> </ul>
<b>Elementos no verbales (Cinesia y proxémica)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Contacto físico suave, besos en los saludos y mayor proximidad al hablar</li> <li>- Gestos de manos y brazos en un espacio más cercano al cuerpo</li> <li>- Piernas juntas o cruzadas por las rodillas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Contacto físico más esporádico y más agresivo, coque de manos, mayor distancia al hablar</li> <li>- Gestos de manos y brazos más amplios</li> <li>- Piernas abiertas o cruzadas con un pie sobre una rodilla</li> </ul>

**Tabla 5. Variación del lenguaje: estilo femenino y estilo masculino**

Teniendo en cuentas estos rasgos lingüísticos y centrándonos en el corpus que hemos reunido tras analizar las entrevistas de los 3 primeros programas de *Lo de Évole: especial coronavirus*, hemos observado una diferencia en la frecuencia de uso de algunos rasgos característicos del lenguaje entre mujeres y hombres.

Podemos apreciar que en el discurso dialogado de estas entrevistas factores como el *tú* impersonal y un léxico más procaz, como las palabrotas, tiene un uso más frecuente en uno de estos grupos de género. El *tú* impersonal, según la clasificación de Albelda & Cestero (2012), la cual trataremos más tarde en este mismo trabajo, es un atenuador de impersonalización que apela al juicio de un interlocutor utilizando pronombres. De esta forma un hablante hace que el otro se implique más en el discurso y entre en juego la empatía.



(1) Entrevista nº 7 realizada a Charo – Mujer (20-34)

Ch: Entonces, claro, en ese momento *dices*: pero señora, vamos a ver, estamos en una situación de crisis total, la tensión está al rojo vivo y a usted le importan los-los mantecados de Astorga.

(Programa 1 – 42:00)<sup>5</sup>

(2) Entrevista nº 8 realizada a Oti – Mujer (35-55)

JE: ¿Están todas las áreas de servicio cerradas?

O: Yo no he parado en todas, pero la mayoría... las gasolineras solo dan servicio, autoservicio. No *puedes* entrar al servicio, está cerrado por medidas de higiene. O sea, es una alerta sanitaria donde que *tienes* que tener mucha higiene y nosotros no tenemos. (Programa 1- 49:07)

(3) Entrevista nº 14 realizada a David Broncano – Hombre (20-34)

JE: ¿Has tenido a alguien cercano afectado por el coronavirus?

B: No, no pero por...pero... bueno, sin entrar mucho en detalles en cuanto... no sé, igual alguien se ve identificado con esto. Esta semana ha muerto un familiar mío; por otro motivo. No sabemos si agravado por el coronavirus o qué, pero un familiar muy cercano y entonces lo que ha sido la hostia es como, aparte del dolor intrínseco de que muera alguien cercano, la falta de poder *darte* un abrazo con tu familia y recordarle y echar un rato alrededor de eso, ¿no? O sea, eso es una cosa que no pensábamos que podía pasar y que *te rompe* un poco cómo *gestionas tú* una cosa de este estilo.

(Programa 2 – 37:07)

(4) Entrevista nº 5 realizada a Lorena Bernal y Mikel Arteta – Mujer y hombre (35-55)

JE: No sé cómo has vivido toda esta situación de Mikel.

L: Al principio, la verdad es que era como... un poco *no te lo crees*, es com-«no, esto está pasando solo en China, esto solo pasa en la tele», ¿no? Pero cuando lo *ves* de cerca y le está pasando a *tu marido* y *te ves* en ello, *empiezas* un poco a asimilar una situación un poco única y especial en todos los sentidos. (Programa 1 – 31:25)

(5) Entrevista nº 20 realizada a Consol – Mujer (+55)

JE: ¿Has tenido miedo?

---

<sup>5</sup> Conocemos la existencia de las expresiones prosódicas para poder realizar una correcta traducción fonológica, pero para este trabajo las hemos dejado en un segundo plano, ya que nos hemos centrado en la utilización de los recursos de la atenuación, por lo que estos ejemplos son una muestra de su uso.

C: Sí, para qué decirte que no, pero lo he pasado... Cuando *tienes* fe en una cosa *compensas*, o sea, dices «vale, *tienes* miedo, pero *vas* a salir, *vas* a salir». En todo momento he pensado esto, de verdad, eh.

(Programa 3 – 40:10)

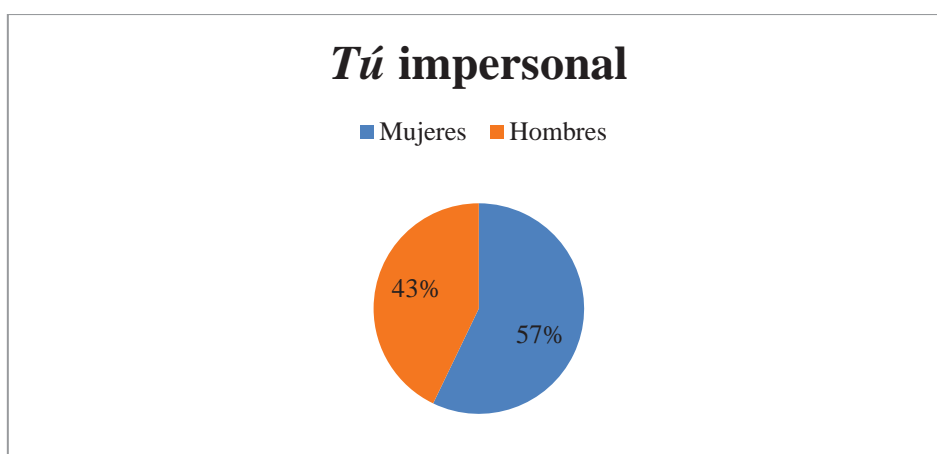
(6) Entrevista nº 10 realizada a Jorge – Hombre (20-34)

JE: ¿Hay dificultades cuando hay un parto de una madre con coronavirus?

J: En esa situación *tienes que* tener en cuenta que hay muchísimos fluidos, ¿no?

(Programa 2 – 07:20)

A través de estos ejemplos podemos apreciar las formas verbales vinculadas a la segunda persona del singular, como *dices*, *puedes*, *darte*, *te rompe*, *gestionas*, etc., las cuales son empleadas para que el interlocutor u oyente en este caso se sienta más cercano a la experiencia que se está contando. Esta forma de impersonalización permite un acercamiento social entre los participantes del discurso comunicativo. Su uso en estas entrevistas ha sido más frecuente en las mujeres que en los hombres, un uso que podemos ver reflejado en la siguiente gráfica:

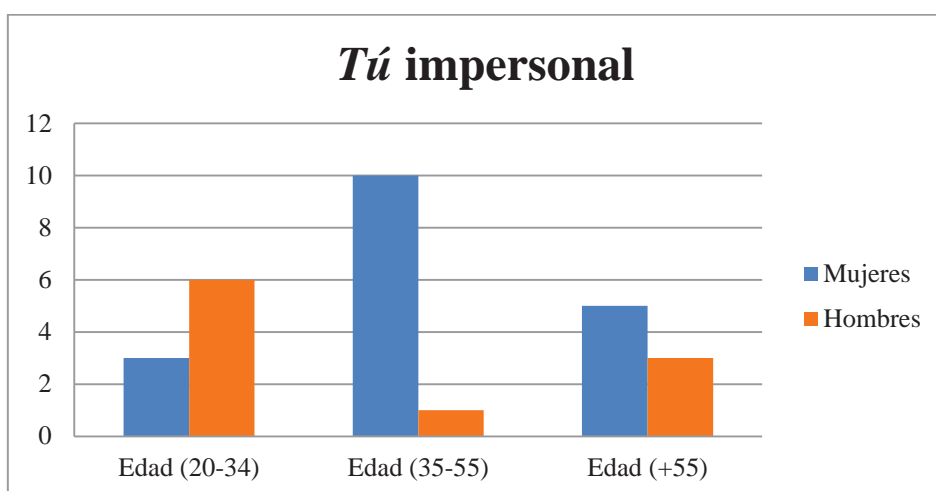


Gráfica 1. *Tú* impersonal. Uso por sexo

El porcentaje de uso en las mujeres es mayor que el de los hombres. Esta es una característica que sigue los patrones del lenguaje femenino, puesto que las mujeres tienden a emplear un lenguaje más afectivo y apelan a la emoción, lo que conlleva que el estilo

discursivo sea más implicative y menos asertivo que el del hombre. Además como hemos mencionado antes, esta impersonalización lleva consigo un acercamiento social que se corresponde con uno de los rasgos del comportamiento verbal de las mujeres. El discurso de estas está orientado hacia el receptor en búsqueda de su complicidad y con el objetivo de acortar una distancia social existente (Fernández-Pérez, 2007: 61).

La edad también es un factor influyente a la hora de crear distinciones entre grupos sociales. En este trabajo nos centraremos solamente en los grupos de género, pero hemos realizado una separación por edad, según la establecida en el proyecto de Albelda, para comprobar en qué rango de edad es más frecuente el uso de ciertos rasgos discursivo.



Gráfica 2. *Tú impersonal*. Uso por edad

Observamos a través de la gráfica 2 como la mujer tiene tendencia a utilizar este tipo de recurso frente al hombre. Hay una diferencia notable de uso en las personas de entre 35 y 55 años: existe también esta diferencia entre las personas mayores de 55 años, aunque ese uso sea un poco más igualado; y un hecho destacable reflejado en estos resultados es el uso entre los jóvenes, en los que los hombres han empleado más este recurso que las mujeres.

Otra característica que debemos resaltar es el uso del lenguaje procaz, ejemplificado por las denominadas “palabrotas”. En estas entrevistas han estado presentes en su forma más

espontánea y dialogada. Su uso ha sido exclusivamente en hombres y solamente se ha empleado en las entrevistas realizadas de hombre a hombre y no de hombre a mujer.

(7) Entrevista nº 6 realizada a Alfred García – Hombre (20-34)

A: [...] Me estoy volviendo un poco ‘Macaulay Culkin’ aquí dentro. Un poco haciendo trastadas

JE: Nunca había visto a nadie decir tan bien el nombre de ese actor, que yo no voy a decir porque tú lo has dicho de maravilla.

A: No, lo dirías igual porque el acento es del Llobregat, o sea, que está bien, Jordi.

JE: No, no, tu acento no es del Llobregat, eh, perdona.

A: No, sí, es de Llobregat, es de entre el río y el mar, es del Prat

JE: Sí, sí, pues *joder*, ‘Macaulay Culkin’

(Programa 1 – 37:25)

(8) Entrevista nº 10 realizada a Jorge – Hombre (20-34)

JE: ¿A cuántos niños has visto nacer en esta última guardia?

J: Pues ayer no muchos, ayer nacieron siete.

JE: ¡*Hostia!*

(Programa 2 – 08:27)

(9) Entrevista nº 14 realizada a David Broncano – Hombre (20-34)

B: Mira el cielo de Madrid. ¡Dios! Esto es la *hostia*, ¿eh?

(Programa 2 – 32:17)

(10) Entrevista nº 14 – JE: Jordi Évole (entrevistador) - Hombre (35-55)

JE: *Hostia*, me estoy encariñando ya con el agujero ese, ¿eh?

(Programa 2 – 32:52)

(11) Entrevista nº 15 realizada a Pepe Mujica – Hombre (+55)

M: Más claro, hermano, no sé para qué *mierda* hay un puñado de viejos en este mundo que siguen amontonando plata y quieren más plata y más plata y más plata ¡Qué *mierda!* ¿Por qué no se dejan de *joder*? Si se van a morir como todo hijo de vecino. ¿Quieres que les ponga nombre propio? Te estoy hablando de los millonarios para arriba [...] ¡Qué se dejen de *joder!* Qué alguien les haga entender que acumular no es vivir más. ¿Por qué? porque lo que más está creciendo es la concentración de la riqueza. ¡Riqueza sobra! (Programa 2 – 52:55)

Este suceso reafirma un rasgo lingüístico asociado al estilo masculino, debido al lenguaje agresivo y directo que tiende a emplear. Sin embargo, el hecho de que en nuestro corpus este caso solo lo hayan usado los hombres no quiere decir que las mujeres no empleen este tipo de lenguaje. De hecho, en sus conversaciones más coloquiales y de más confianza podemos encontrar el uso de este tipo de léxico. Esto demuestra una característica propia del estilo femenino como la cortesía, esa educación que ha recibido la mujer desde niña para tener un lenguaje más suave y moderado, y que está, pues, relacionado con su imagen y con el tratamiento en un ambiente público.

Las causas de esta situación provienen, otra vez más, de la estructuración andrógina y patriarcal de las sociedades, tanto de las de hace siglos como de las actuales, si bien es cierto que en nuestro tiempo se han conseguido avances que persiguen una mayor igualdad social y que en algunos pocos casos la consiguen. Así pues, hombres y mujeres no son valorados de modo igualitario (Sánchez Rei, 2011: 63-64): aquellos son considerados por lo que hacen o por las labores que desempeñan profesionalmente: se habla de un buen abogado, se comenta el trabajo que desarrolla un buen fontanero, se señala la calidad un buen músico, etc. En el caso de las mujeres, contrastivamente, se ponen en valor no solo sus responsabilidades profesionales, sino también su condición de mujer. El esfuerzo que tiene que realizar una abogada, una fontanera o una música es notablemente mayor que el de sus compañeros de profesión masculinos. De ahí que una de las formas con que la educación y las convenciones sociales y culturales han tratado de solventar esta situación sea, en parte, haciendo que las mujeres dispongan de unos recursos pragmáticos y lingüísticos capaces de favorecer una mayor apreciación o distinción social a través de la cortesía y de los modales tradicionalmente considerados más finos o depurados.

Como hemos visto hasta ahora, el lenguaje es una manera de conformar la realidad en la que vivimos (Pujal, 1993: 204), siendo el reflejo de las actitudes sociales y culturales de nuestra sociedad. La lengua es una capacidad que poseemos todas las personas y en su

propio sistema se encuentran los usos y los mecanismos necesarios para llevar a cabo la comunicación y las estrategias lingüísticas para alcanzar nuestra meta en eventos comunicativos, en los que lengua es dialogada, producida y usada en nuestras interacciones interpersonales. Todas las intenciones, efectos, conocimientos y pensamientos compartidos por los interlocutores se enmarcan en un contexto discursivo comunicativo que nos ayuda a entender mejor nuestra lengua, dándole importancia, pues, a un tipo de lenguaje, el dialogado, que explicaremos a continuación.

#### **2.4. Lenguaje dialógico**

El lenguaje, como hemos visto anteriormente, es un sistema de signos creado por el ser humano para interactuar socialmente a través de la lengua y para expresar nuestros pensamientos, dependiendo del marco teórico. La segunda de las aproximaciones remite a la teoría de Saussure sobre el lenguaje. Según este lingüista, el lenguaje es considerado como la habilidad que posee el ser humano para la construcción de una lengua, es decir, un sistema de signos (Bigot, 2010: 46). Este enfoque es uno de los dos que destacan en el siglo XX sobre el lenguaje: por un lado tenemos la lingüística con la teoría de Saussure que dicta la lengua como código homogéneo, por ser un sistema de signos, y el habla como discurso individual. Por otro lado encontramos la visión surgida desde el pensamiento de Mijaíl Bajtín que desarrolla el lenguaje desde su aspecto más dialogado, la translingüística<sup>6</sup> (Cárdenas & Ardila, 2009).

Esta segunda visión nace debido a que la lingüística no se centró en el significado, al que se le atribuyó ser transparente, y prescindió de la comunicación, es decir, aplicó principios globales al léxico y a la oración sin tener en cuenta el contexto en el uso discursivo (Cárdenas & Ardila, 2009: 39). Por este motivo Bajtín afrontó el lenguaje desde otra

---

<sup>6</sup> La translingüística es un enfoque del lenguaje que se centra en las relaciones entre las palabras, el diálogo, el discurso y los interlocutores en un proceso de formación y transformación (Cárdenas & Ardila, 2009: 40). El término que utilizó Bajtín fue metalingüística pero, como este ya tenía connotaciones precisas, los traductores le dieron otra denominación: translingüística (Kristeva, 1974; Cárdenas & Ardila, 2009).

perspectiva en la que dio cabida a la palabra dentro del contexto del conflicto social, llegando a reconocer el diálogo como una realidad dentro del discurso comunicativo (Cárdenas & Ardila, 2009: 38). Comprendió el significado como una triada: frente a la realidad, a los demás signos y a los sujetos que lo usan. Por ello, este varía dependiendo de las experiencias externas del ser humano con respecto a los demás signos y la conciencia de unos signos y otros, pues estos no funcionan solos sino que son una combinación: «No hay materialidad sígnica que no implique una semántica que, a la par, convoque una sintaxis y, además, una pragmática» afirman Cárdenas & Ardila (2009: 40).

Para Bajtín, como hemos nombrado en el párrafo anterior, el significado depende de la conciencia del ser humano. Esto quiere decir que para este filósofo del lenguaje la ideología junto al material concreto (los signos) y el contexto es el producto de cada individuo como ser social (Cárdenas & Ardila, 2009: 40): al tener en cuenta esta visión del lenguaje, la conciencia del propio individuo se crea a través del material sígnico, que surge tras el proceso de la comunicación social de un colectivo organizado. Es decir, la conciencia humana se alimenta de signos que reflejan en ellos sus leyes y su lógica.

Mientras Saussure nos hablaba desde la lingüística del concepto lógico de los signos, Bajtín trataba desde la translingüística su concepto ideológico, haciendo hincapié en la importancia del contexto del discurso comunicativo para llegar a entender y captar la mejor interpretación de los enunciados. Como indica Zerva (2011: 945) el «significado de la lengua está estrechamente ligado a las intenciones de los hablantes y no es posible conseguir su comprensión si se desconocen los aspectos pragmáticos de la lengua».

Al ocuparse Bajtín del contexto sociocultural del lenguaje, con su propuesta de que la lengua es dialogada, producida y usada en nuestras interacciones comunicativas, podemos distinguir diferentes versiones de diálogo como el diálogo externo entre interlocutores, el diálogo interno de la palabra y de la conciencia, el diálogo que surge con la palabra ajena, el diálogo entre géneros, el diálogo entre dialectos sociales, etc. (Cárdenas & Ardila, 2009: 41). Así pues, podemos llegar a la conclusión de que el diálogo es un evento comunicativo

en un medio colectivo desde conciencias individuales y empleando un código que ha sido aceptado por nuestra sociedad (Muñoz, 2013: 9). Si el diálogo se elabora a partir de las conciencias individuales de cada uno, este no puede ser neutral, puesto que está formado por puntos de vistas subjetivos y por perspectivas diferentes de cada ser. En palabras de Cárdenas & Ardila (2009: 41-42), si

la orientación de la palabra hacia la realidad es, en esencia, lógica y se apoya en la identidad de la diferencia, no es posible perder de vista que cuando esta se llena de puntos de vista, cuando quien habla se extrapone y se ubica en el amplio marco del sobrentendido, cuando recibe la entonación y los acentos de quien habla, la palabra se vuelve dialógica, se carga de valoraciones que son plena prueba de que cuando usamos el lenguaje no podemos ser neutrales; siempre nos ubicamos en el marco de la alteridad, asumimos o nos distanciamos de los puntos de vista de los demás, acentuamos alguna perspectiva, yuxtaponemos posiciones, etc. en un permanente flujo de valoración social en torno a quienes lo hablan y aquello de lo que se habla.

De esta manera el pensamiento humano se construye a través del conjunto de las diferentes verdades, perspectivas y conocimientos de cada individuo, puesto que la ideología de cada uno de nosotros ejerce un papel diferente en los distintos marcos culturales, lo que provoca que el pensamiento social no siempre sea el mismo. Desde tal perspectiva podemos ver la comprensión del lenguaje como una condición de su propia existencia, que nos permite intercambiar ideas, puntos de vista, orientaciones y posiciones en nuestros actos discursivos (Cárdenas & Ardila, 2009). El signo es, pues, «una unidad en la que comparecen el yo y el otro como sujetos que dialogan en contextos diversos» (Cárdenas & Ardila, 2009:42). Por tanto, como asienten estos autores, el conocimiento de la realidad no es neutral sino que es el contexto el que carga de sentido nuestro conocimiento sobre el mundo.

Conforme hemos mencionado en el párrafo anterior, el diálogo es una unidad en la que el yo y el otro intercambian pensamientos y puntos de vista en diversos contexto. Esto quiere decir, explicado de otra forma, que el lenguaje consta de enunciados dialogados en los que siempre interviene un interlocutor (Arfuch, 1995: 31; Oliva-Marañón, 2014: 68). Dentro de todos los géneros discursivos hay uno que le presta mayor importancia a la reproducción del



diálogo: la entrevista (Oliva-Marañón, 2014). Esta se caracteriza por corresponder una reunión en la que se juntan el entrevistador y el entrevistado, y en la que se siguen una serie de reglas como la proximidad, el intercambio, la exposición discursiva con interrupciones, un tono marcado por la espontaneidad, presencia de lo personal y atmósfera de intimidad, cuyas finalidades son conseguir información testimonial, extraer opiniones acerca de hechos actuales y sobre temas que interesan a la opinión pública (Oliva-Marañón, 2014).

Todo esto es posible verlo en las entrevistas que hemos analizado para nuestro corpus. En ellas se trata un tema de actualidad y de interés público como es la pandemia del coronavirus, con la intención de conseguir testimonios y opiniones sobre los acontecimientos ocurridos y experiencias vividas. Todo dentro de una cercanía y esfera íntima que permite el diálogo fluido para recopilar así las distintas verdades y perspectivas de cada individuo con la intención de obtener la mayor información sobre los hechos. No solo podemos captar todo esto sino que además podemos observar que se emplean rasgos lingüísticos concretos y mecanismo necesarios para llevar a cabo unas estrategias que crean efectos en los interlocutores, como por ejemplos los atenuadores, que explicaremos a continuación en el siguiente apartado.

### **3. LOS ATENUADORES**

#### **3.1. Definición y caracterización**

Si buscamos en el diccionario de la Real Academia Española (DRAE) las definiciones de las palabras *atenuador*, *atenuante*, *atenuación* y *atenuar* podemos llegar a obtener, mediante las acepciones que aparecen en esa obra, una explicación general de dichos conceptos. Entendemos, pues, como definición de atenuación, según el DRAE, la expresión con la que el hablante hace comprender su intención, minorizando y disminuyendo la gravedad de lo dicho. Ciertamente es que la mitigación es el rasgo principal de la atenuación, pero este término tiene una definición más amplia.

Albelda (2018) afirma que el auge de la investigación de la atenuación surgió a raíz de dos trabajos en inglés: uno de ellos fue dedicado a los mecanismos lingüísticos vinculados a la expresión de significados vagos e imprecisos como *algo así, más o menos, en plan*, etc; y otro trata la atenuación como «fenómeno de la interacción que tiene como objetivo disminuir la fuerza ilocutiva de los enunciados» (Albelda, 2018: 9). A partir de este punto se han realizado varios estudios y han sido muchos los lingüistas, como Briz, los que se han dedicado a definir el concepto de atenuación, conciliando así una definición general como «una actividad argumentativa (retórica) estratégica de minimización de la fuerza ilocutiva y del papel de los participantes en la enunciación para lograr llegar con éxito a la meta prevista, y que es utilizada en contextos situacionales de menos inmediatez comunicativa» (Briz & Albelda, 2013: 292). Por lo tanto, en congruencia con estos dos autores, se trata de una estrategia de acuerdo o desacuerdo con el otro, cuya función es minimizar y debilitar la acción, intención y efecto de lo dicho. Al mismo tiempo, por corresponder a un fenómeno pragmático, es importante tener en cuenta siempre el contexto en el que se emplea.

La atenuación es una estrategia activa en el habla o en el acto de comunicativo y en la actividad lingüística que intercambian el hablante y el oyente y que afecta a la relación de ambos. Al ser partícipe en una relación social, su uso está relacionado con la gestión de la imagen social de los interlocutores (Albelda, 2018). Por este motivo, como afirman Briz & Albelda (2013), existen tres funciones atenuadoras relacionadas con la imagen:

- a) Autoprotección. No responsabilizarse del todo con lo dicho y salvaguardar la propia imagen.

(12) Entrevista nº 21 realizada a Rosalía – Mujer (20-34)

JE: ¿Cómo se lo ha tomado ahí la gente? ¿Lo está respetando?

R: yo veo que sí, no hay mucha gente en la calle. *Dicen que* va a venir una ola de virus, como a partir de abril y que va a ser peor. Entonces veo que la gente está muy respetuosa con esto pero a la vez *a lo mejor* aún no ha... no está en el punto álgido *¿no?*

(Programa 3 – 47:45)

(13) Entrevista nº 21 realizada a Rosalía – Mujer (20-34)

JE: Aquí nos dio por ir a comprar papel higiénico

R: ¡Ya! ¿Por qué crees que pasó eso? Yo no lo entiendo ¿por qué a la gente le ha dado por el papel higiénico?

JE: *bueno, me han dicho* que en EEUU lo que ha aumentado mucho es la venta de armas, que prefiero el papel higiénico

R: honestamente sí

(Programa 3 – 48:04)

(14) Entrevista nº 7 realizada a Charo – Mujer (20-34)

JE: ¿Qué pasó?

Ch: Pues una cantidad de gente, *Jordi*, que yo me preguntaba “a ver, yo sé que vivo en una ciudad, bueno, es *pequeñita*” pero digo yo...

JE: ¿Es A Coruña?

Ch: Sí, sí, en A Coruña sí, y digo yo “¿de dónde está saliendo toda esta gente?”

(Programa 1 – 42:42)

En el ejemplo (12) se observa que la entrevistada afirma un posible rebrote de Coronavirus y utiliza una forma impersonal para no responsabilizarse con lo dicho. Lo acompaña más tarde con una partícula que expresa duda y una partícula de control de contacto, buscando la complicidad del otro participante. El mismo recurso utiliza Jordi Évole en el ejemplo (13), donde emplea la impersonalización para no responsabilizarse de lo que está diciendo; además, empieza la respuesta con un *bueno* para minimizar los efectos de esta. En el ejemplo (14) nos vamos a encontrar con un diminutivo para ejercer una autoprotección por lo dicho: en este caso Charo, la chica entrevistada, hace

alusión al tamaño de la ciudad. El tamaño aquí es relativo, puesto que puede variar dependiendo de las comparaciones que se pueden llevar a cabo entre ciudades o, incluso, pueblos.

b) Prevención. Evitar posibles daños de imagen, tensiones y conflictos con el otro.

(15) Entrevista nº 14 realizada a David Broncano – Hombre (20-34)

B: aquí está el bidet

JE: ole, con su tapa y todo

B: sí, *hombre, hombre*, claro

JE: el *rollito* que te queda... queda muy *poquito ¿eh?* en el *rollito*

B: No, porque tengo este *rollito*

JE: sí

B: y luego tengo este *rollito*

(Programa 2 – 34:55)

(16) Entrevista nº 6 realizada a Alfred García – Hombre (20-34)

JE: ¿Cuántas veces te has lavado las manos hoy?

A: *Bueno, yo es que* me ducho muchísimas veces

JE: ¿Al día?

A: Sí, no, *pero yo de por sí ya* me ducho mucho

(Programa 1- 37:55)

En este fragmento de la entrevista, al que pertenece el ejemplo (15), el entrevistador y el entrevistado mantienen una conversación sobre el papel higiénico del que disponía este último. Cuando JE le pide que vaya al baño para mostrarle su bidet, se da cuenta de que le queda poco papel. En este momento JE utiliza los diminutivos para mitigar la cantidad de papel restante que le queda, además de acompañar la afirmación con otros atenuadores para asegurarse de que la relación siga siendo positiva y que no se produzca ningún conflicto. Podemos ver que los dos mantienen su relación salvaguardado la imagen. Alfred (A) en el ejemplo 16 intenta constantemente evitar posibles daños de

imagen o tensiones con Jordi Évole tras sus preguntas sobre lavarse las manos en esta situación de pandemia. Alfred utilizar para ello *bueno*, la construcción *yo es que*, una negación tras la afirmación para suavizarla y la construcción *yo de por sí ya*, antecedida por el *pero*.

c) Reparación. Restaurar la imagen del otro dañada por una amenaza.

(17) Entrevista nº 9 realizada al Papa Francisco – Hombre (+55)

JE: ¿Tiene a algún cardenal confinado? Que igual es una buena noticia para usted.

P: (RISAS) Sos malo ¿eh? Un hombre malo

JE: permíname la picardía, *digamos*

(Programa 1 – 1:10:52)

(18) Entrevista nº 3 realizada a Mari Carmen – Mujer (+55)

JE: ¿y que echas lejía a saco?

MC: echo lejía, *hombre*, con un *poquito* de agua

(Programa 1 – 15:47)

(19) Entrevista nº 6 realizada a Alfred García– Hombre (20-34)

JE: ¿Pero cuántas veces al día te duchas?

A: *Bueno* pues me ducharé, no sé, 3 veces o a veces 4 en verano

JE: ¿pero qué dices, tío?

A: ya, ya, ya, lo mío es *un poco* raro, lo mío es *un poco* raro

(Programa 1 – 38:04)

En este ejemplo (17) en la que el presentador Jordi Évole mantiene una conversación con el Papa sobre el confinamiento debido al Coronavirus, podemos percibir como el presentador invade el territorio personal del entrevistado al hacer una suposición del carácter o de las acciones que este haya podido realizar. El entrevistado (P) introduce su repuesta a través de las risas para minimizar dicha invasión y su contestación hacia la suposición. Termina al final el presentador reparando el daño de la imagen con una

disculpa. En el ejemplo (18) nos encontramos con una afirmación, por parte de Jordi Évole, sobre las posibles acciones que puede realizar Mari Carmen en su trabajo. Esta afirma pero acto seguido reformula la respuesta introduciéndola con *hombre* y añadiendo después un diminutivo para suavizar lo dicho; de esta manera queda reparado el daño que se ha ocasionado a su imagen. Alfred en el ejemplo 19 daña su imagen al dar una respuesta de cuántas veces se ducha al día y después de la reacción del presentador utiliza el minimizador *un poco* para repararla.

### 3.2. Tipos y clasificación

Tras la definición de atenuación, distinguimos aquí dos tipos según su incidencia: el *dictum* y el *modus*. Cuando la atenuación afecta a lo dicho e indirectamente al decir, se produce el *modus*; y se produce el *dictum* cuando afecta directamente al decir (Samper Hernández, 2017). En palabras de Albelda & Cestero (2012), el *dictum* reduce el valor significativo del enunciado, de lo que se dice, de la proposición, y el *modus* reduce la fuerza ilocutiva, lo que se hace, la forma de producir el enunciado.

Para llevar a cabo la estrategia comunicativa propia de la misma atenuación se emplean una serie de recursos lingüísticos conocidos como atenuadores. A día de hoy podemos encontrarnos varios tipos de estos operadores como sufijos, partículas discursivas, verbos, etc., y, debido a esto, se han ido realizando varias taxonomías para agruparlos. Meyer-Hermann (1988) realizó una clasificación de los atenuadores en cuatro grupos:

- Tiempos verbales: futuro simple, condicional, imperfecto de indicativo y de subjuntivo y presente de subjuntivo.
- Adverbios y partículas: *tal vez*, *algo así*, *probablemente*, *posiblemente*, etc.
- Verbos (tipos de verbos): *creo que*, *pienso que*, *diría que*, *parece que*, etc., además de formas como *querer + inf.*, *poder + inf.*, *es probable que*, etc.

- Enunciados (frases, fórmulas) metacomunicativos: *por así llamarlo, en cierto detalle, entre comillas, como decimos/como dicen/como se dice, en mi opinión, etc.*

Cestero & Albelda (2012) establecieron otra clasificación y en ella distinguieron 25 grupos susceptibles de entenderse vinculados a las siguientes estrategias o recursos:

- Modificación morfológica interna: sufijos.
- Modificación morfológica externa: cuantificadores minimizadores, aproximativos, difusores significativos y entrecomillado.
- Selección léxica.
- Empleo de palabras extranjeras u onomatopeyas.
- Modificación temporal del verbo.
- Expresión de aserciones en forma de duda o de probabilidad mediante el empleo de verbos y/o adverbios modales de pensamiento, de duda y de probabilidad.
- Expresión de aserciones en forma de duda o de probabilidad mediante indicación de incertidumbre o incompetencia, o fingimiento de ignorancia.
- Acotación de la opinión a la propia persona o a un determinado ámbito o territorio personal.
- Negación del supuesto de lo que se quiere pedir o preguntar.
- Inclusión en petición del posible rechazo del interlocutor o expresión de improbabilidad de que se conceda lo que se solicita.
- Petición de disculpas ante una interrupción, una pregunta, un favor, etc.
- Modificaciones del acto de habla que restringen lo dicho mediante construcciones sintácticas condicionales, concesivas o temporales.
- Justificaciones y excusas.
- Utilización o simulación de estilo directo para expresar las propias palabras o la propia opinión.

- Elipsis de la conclusión (estructuras suspendidas).
- Uso de fórmulas fáticas de petición consentimiento.
- Impersonalizaciones (I) que apelan al juicio de la mayoría o a un interlocutor general a través de pronombres, formas verbales impersonales u otras formas de despersonalización del origen deíctico del enunciado.
- Impersonalizaciones (II) con expresiones que evitan la aseveración del yo y recurren a una causa o presión externa que motiva lo dicho.
- Impersonalizaciones (III) mediante marcadores discursivos que inciden en la franqueza de lo dicho y lo objetivan.
- Empleo de marcadores del discurso atenuantes correctores para minimizar la disconformidad dialógica o para atenuar y proteger la propia imagen monológicamente.
- Uso de marcadores del discurso como atenuantes por marcación de consecuencia lógica.
- Movimientos concesivos para minimizar la disconformidad dialógica o para atenuar y proteger la propia imagen monológicamente.
- Comparación como forma de justificación.
- Reducción del formato del acto de habla.
- Utilización de elementos paralingüísticos como mecanismos de atenuación (risa, tono, vacilación...)

A su vez, Briz & Albelda (2013) reagruparon todos estos recursos en dos grandes bloques atenuantes:

- a) Ocultación del yo/tú o terceros, con la cual se evita responsabilidad sobre lo dicho o hecho. Aquí nos vamos a encontrar los siguientes operadores:



- Las formas impersonales gramaticales o que señalan, con diferentes grados, la indeterminación del agente: *nosotros, se, tú impersonal, uno*, etc.
  - Expresiones de generalización: *todo el mundo, según dicen*, etc.
  - Construcciones nominales con adjetivo relacional, que se alejan eufemísticamente de un término interdicto: *asistente sexual* ('prostituta').
- b) La relativización o indeterminación de lo expresado. Se debilita la fuerza argumentativa. En este grupo podemos encontrar:
- Verbos performativos: *yo creo que, no sé*, etc.
  - Marcadores discursivos: *a lo mejor, a mi parecer, en mi opinión*, etc.
  - Algunos empleos de formas temporales, construcciones hipotéticas, condicional e imperativo: *querría, quisiera*, etc.
  - Estructuras causales explicativas o justificativas, temporales, condicionales, concesivas: *bueno, pero*, etc.
  - Construcciones indirectas
  - Movimientos de reformulación: *o sea, bueno*, etc.
  - Uso del diminutivo
  - Proformas deícticas: *ahí, allí, algo así*, etc.
  - Eufemismo y lítotes: *no está bien* en lugar de *está mal*, etc.

### 3.3. Cortesía

Es preciso dedicar un pequeño apartado de este trabajo a la cortesía, puesto que, como afirma Briz, son muchos los estudios que relacionan de forma directa atenuación y

cortesía. Esto es debido a que la cortesía es una actividad para mantener las relaciones sociales. En palabras de Escandell (1995: 33), la cortesía

iba a entenderse como el fruto de la necesidad humana de mantener el equilibrio en las relaciones interpersonales y su manifestación externa sería el conjunto de «maniobras lingüísticas» de las que puede valerse un hablante para evitar o reducir al mínimo el conflicto con su interlocutor cuando los intereses de ambos no son coincidentes.

Tanto la cortesía como la atenuación son estrategias para mitigar posibles conflictos entre los interlocutores, salvaguardando la imagen de ambos. Desde la perspectiva de la cortesía se defiende el concepto creado por Brown & Levinson de *face* (1987): imagen pública de cada individuo (Escandell, 1995). Albelda & Briz (2010) y Meyer-Hermann (1988), de acuerdo con el concepto de Brown & Levinson (1987) de esta imagen pública, dividen la *face* en dos tipos: imagen negativa e imagen positiva. La primera responde al deseo del ser humano de actuar libremente y no verse limitado por la actuación de los demás. La segunda remite para la búsqueda de que los demás aprueben y valoren nuestras intenciones o actos.

Meyer-Hermann (1988) nos habla de una serie de obligaciones que todo ser humano asume al participar en una interacción comunicativa, es decir, para que se produzca esta interacción actuamos según determinadas reglas. Esto implicaría que «el hecho de participar en una interacción comunicativa constituye una amenaza para la imagen negativa, una amenaza para su deseo de libertad de acción» (Meyer-Hermann, 1988: 278). Asumir determinadas obligaciones implica una limitación de la libertad de acción. Hemos visto que la cortesía y la atenuación mantienen estrechos vínculos, pero esta última no siempre está asociada a fines corteses, solo tiene relación cuando su principal objetivo es proteger y/o reparar la imagen del interlocutor (Albelda, 2018). Como vimos

anteriormente, hay tres funciones de la atenuación y dos de ellas están relacionadas directamente con la protección de la imagen. La cortesía está presente en esas dos funciones. Sin embargo, existen ocasiones y circunstancias en las que se emplea la atenuación con el fin de llegar a una meta establecida, sin que tenga nada que ver la imagen; así lo demuestra Briz y Albelda (2013) con el siguiente ejemplo: se utiliza la atenuación cuando se mitiga el título, objetivos y discrepancias con otros estudios de un trabajo para que sea aceptado en un congreso (“Esbozo..”, “Notas para el estudio...”, etc.).

Uno de los recursos más utilizados en la cortesía es la forma indirecta. Se prefiere usar esta forma frente a la forma directa porque la transmisión del contenido y las relaciones interpersonales están más protegidos (Escandell, 1995). Esto se debe a que la forma indirecta incrementa el grado de opcionalidad. Podemos encontrar enunciados pragmáticamente ambiguos que hacen posible varias interpretaciones, por lo que la imposición sobre el destinatario es menor y la fuerza ilocutiva más cortés (Escandell, 1995). Afirma además Escandell (1995) que se trata de una técnica para mantener la *face* o imagen pública del interlocutor, puesto que disminuye las obligaciones que pueden recaer en los participantes de un acto comunicativo.

Esta idea del uso de la forma indirecta como recurso de la cortesía ha afecto a la variación del lenguaje por sexo. La mujer tiende a estar más comprometida discursivamente que el hombre, es decir, tiene más en cuenta a los participantes que interactúan con ella en la actividad comunicativa y crea, así, lazos empáticos con los demás (González & Guerrero, 2017). Por este motivo, puede ser relevante mantener la cortesía empleando ciertos rasgos lingüísticos. Esto se ha visto reflejado a lo largo de los años por el uso frecuente de los enunciados indirectos y menos impositivos, como vimos en la tabla del apartado 2.3, en el lenguaje femenino, frente a la frecuencia de enunciados directos en el lenguaje masculino (Tusón, 2016).

Mostraremos a continuación que las diferencias entre estos sexolectos no son unas características fijas usadas siempre por mujeres o por hombres en la misma frecuencia, sino que son rasgos típicos del habla de cada uno que pueden variar en uso de recursos entre sexos, dependiendo de la situación en la que nos encontremos.

### **3.4. Lenguaje femenino y lenguaje masculino: algunos contraejemplos**

Hemos visto ya en el apartado 2.3 varias diferencias prototípicas que caracterizan ambos estilos de lenguaje, a través de algunos ejemplos obtenidos en nuestro corpus, como ha sido el caso del *tú* impersonal utilizado con más frecuencia en las mujeres. Sin embargo, hemos podido observar que en estas entrevistas hay varios contraejemplos capaces hacer menores estas diferencias.

Formas y usos de algunos rasgos que son prototípicos en mujeres han sido empleados en estas entrevistas en su mayoría por hombres. Patrones típicos como el uso de algunas fórmulas apelativas conversacionales, partículas de control de contacto y diminutivos han sido usados por hombres con una frecuencia mayor durante estos tres programas.

#### *3.4.1. Fórmulas apelativas conversacionales*

Algunas fórmulas del tipo *oye, mira, fijate* o *tío* muestran un acercamiento al oyente para minimizar así el mensaje. Algunos de los ejemplos son:

(20) Entrevista nº 15 realizada a Pepe Mujica – Hombre (+55)

JE: ¿Qué hace falta para no perder la esperanza?

M: *mira*, estamos hechos para querer la vida, luchamos por no morirnos [...]

(Programa 2 – 56:00)

(21) Entrevista nº 18 realizada a Juan José Millás– Hombre (+55)

JJ: sí, pero yo, *fijaté*, me siento mejor cuando hablo con alguien por teléfono que cuando me conecto a través de Skype o por una videollamada.

(Programa 3 – 16:30)

(22) Entrevista nº 18 realizada a Juan José Millás– Hombre (+55)

JJ: Vivimos en un mundo en el que casi no hay espacio entre el deseo y la consecución del objeto ¿no? Es decir, lo queremos todo ya, o sea, la espera la espera en la vida yo creo que es fundamental y por eso, *mira*, no lo había pensado pero ahora que hablo contigo lo estoy pensando.

(Programa 3 – 25:48)

(23) Entrevista nº 3 realizada a Mari Carmen – mujer (+55)

JE: *oye* y ¿tienes un poquito de miedo?

(Programa 1 – 15:56)

(24) Entrevista nº 9 realizada al papa Francisco – Hombre (+55)

JE: ¿es usted optimista?

P: *Mirá*, es una palabra que no me gusta, porque el optimismo a mí me suena, no digo que sea, me suena a maquillaje, ¿viste?

(Programa 1 – 1:08:08)

(25) Entrevista nº 9 realizada al papa Francisco – Hombre (+55)

JE: También se está dando una situación en muchas empresas, también en grandes empresas, de que se están, bueno, despidiendo a muchísimos trabajadores, ¿Qué puede hacer un sistema capitalista en situaciones como esta?

P: *mira*, las soluciones concretas las tiene que buscar cada uno, ¿no es cierto? En cada situación, pero ciertamente que el sálvese quien pueda no es la solución

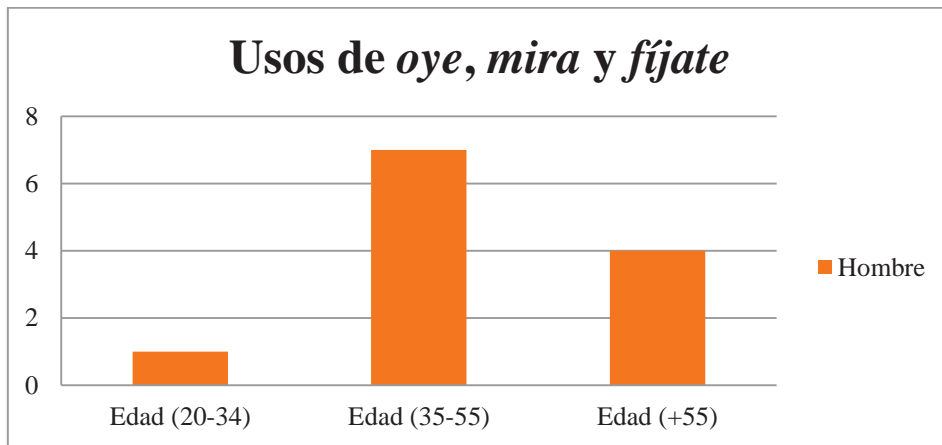
(Programa 1 – 59:45)

Analizando los casos de *oye*, *mira* y *fíjate* –nos podemos encontrar también por ejemplo *escucha*, pero en estos programas solo hemos notado estos tres, por lo que nos centraremos en ellos– hemos observado un uso casi exclusivo en los hombres. Solamente hemos encontrado 1 caso en las mujeres frente a los 12 casos encontrados en hombres.



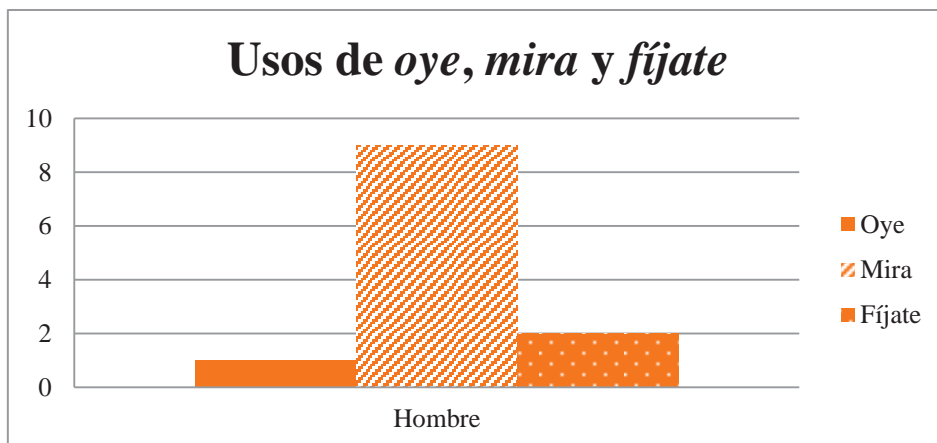
Gráfica 3. Formas apelativas conversacionales. Uso por sexo

El uso de estas fórmulas ha sido variable en función de la edad. Nos podemos encontrar con que los hombres desde 35 años hasta 55 años son los que mayor uso le han dado a estas formas con 7 casos; van seguido de aquellos mayores de 55 años con 4 casos; y estos por los jóvenes de entre 20 y 34 años con 1 caso.



Gráfica 4. Formas apelativas conversacionales. Uso por edad: hombre

De estas tres formas de apelación ha habido una clara preferencia por el uso de *mira*, con 9 casos, con respecto a las otras dos *fijate*, con 2 casos, y *oye*, con 1.



Gráfica 5. Formas apelativas conversacionales. Uso de frecuencia según el tipo

Otra de las fórmulas de apelación es el empleo de la palabra *tío* para mitigar el mensaje. En este caso hemos observado que solamente los hombres han utilizado esta palabra. Cabe mencionar que hay un caso en el programa 1 (ejemplo 26) en el que el entrevistador utiliza *tía* al terminar de hablar con una mujer tras darle ánimos por la situación que está viviendo. Con este uso consigue un acercamiento al oyente, es decir, minimizar la distancia social. Sin embargo, en ningún momento las mujeres hacen uso de esta fórmula.

(26) Entrevista n° 8 realizada a Oti – Mujer (35-55)

JE: mucho ánimo, *tía*

(Programa 1- 54:39)

(27) Entrevista n°14 realizada a David Broncano – Hombre (20-34)

JE: un abrazo muy fuerte, *tío*

B: igual, *tío*

(Programa 2 – 39:10)

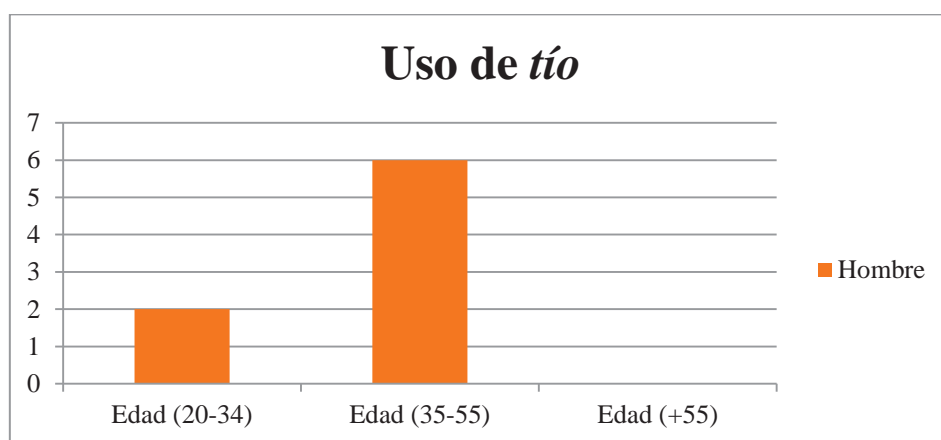
(28) Entrevista n° 6 realizada a Alfred García – Hombre (20-34)

JE: ¿pero qué dices, *tío*?

A: ya, ya, ya, lo mío es *un poco* raro, lo mío es *un poco* raro

(Programa 1- 38:04)

Además, hemos observado que el uso es más frecuente en los hombre de entre 35 y 55 años que en los demás rangos de edad. Tal vez esto pueda deberse al grado de confianza existente entre los participantes, pero hemos visto, además, que una de las personas que más lo ha empleado ha sido Jordi Évole, el entrevistador, quien lo ha uso con los demás interlocutores independientemente de la edad de estos.



Gráfica 6. Formas apelativas conversacionales. Uso de tío por edad

#### 3.4.2. Partículas de control de contacto

Las partículas de control de contacto son otra muestra de estos contraejemplos. En el apartado 2.3 hemos visto como esta es una característica prototípica del estilo femenino. Estas preguntas eco, como aparecen denominadas en la tabla 1, tienen como objetivo conseguir una coalición o acuerdo con el interlocutor para disminuir, pues, una posible discordancia.

(29) Entrevista nº 9 realizada al papa Francisco – Hombre (+55)

P: Creo que está saliendo la luz un drama, no sé si subterráneo, pero disimulado en nuestras sociedad. A veces son sociedades hipócritas, a veces son sociedades inconscientes, ¿no? No se dan cuenta de este submundo, me permito la palabra ¿no?

(Programa 1 – 58:20)



(30) Entrevista nº 9 realizada al papa Francisco – Hombre (+55)

P: sí, recibo audiencias personales ¿sí?

(Programa 1 – 56:10)

(31) Entrevista nº 4 realizada a Daniel Innerarity – Hombre (+55)

DI: yo creo que la gran manera de combatir eso es que la democracia, esta democracia liberal, como la podemos llamar, no siga cosechando una lista de fracasos como hasta ahora ¿no?

(Programa 1 – 28:20)

(32) Entrevista nº 21 realizada a Rosalía – Mujer (20-34)

R: [...] me acordé y lo publiqué porque muchas veces yo cuando publico, no sé, tampoco me lo pienso mucho, ¿sabes?

(Programa 3 – 52:48)

(33) Entrevista nº 11 realizada a Isabel – Mujer (20-34)

I: Lo bueno es que casi toda la población es población joven, ¿vale?

(Programa 2 – 14:13)

(34) Entrevista nº 13 realizada a Julia – Mujer (+55)

J: Cuando levanté la cabeza y vi los techo de Roma, dije «¡Dios mío de mi vida, qué es esto tan grandioso!», ¿eh?

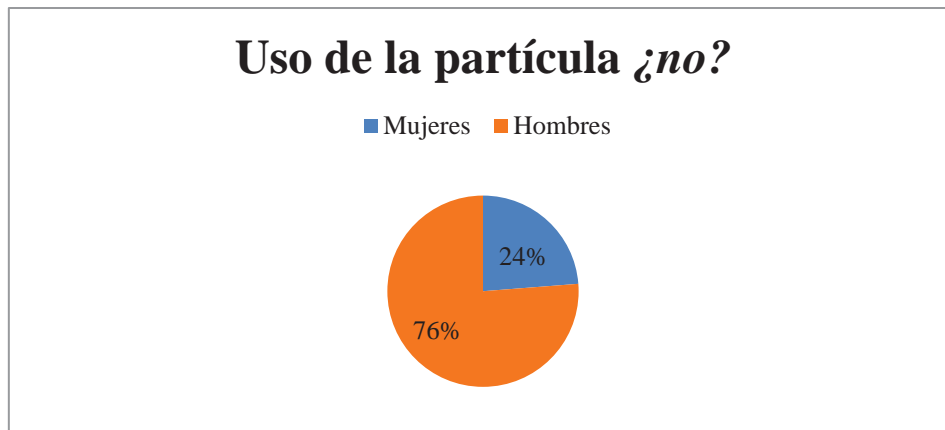
(Programa 2 – 29:04)

(35) Entrevista nº 12 realizada a Luis Rojas – Hombre (+55)

L: Los bares están todos cerrados, lo cual de un aspecto un poco extraño, ¿verdad?

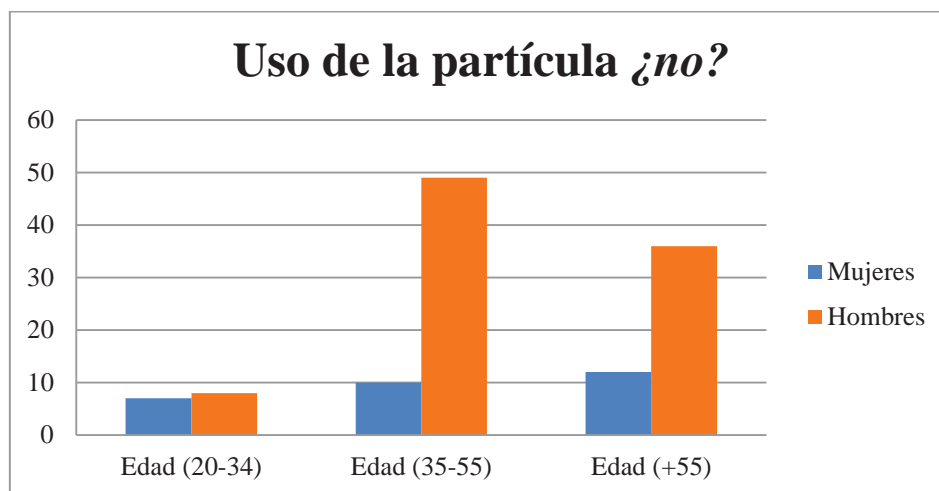
(Programa 2 – 16:43)

De entre todas estas partículas, ¿sabes?, ¿no?, ¿verdad?, ¿eh?, ¿vale?, ¿no es cierto?, etc., hay una en concreto que destaca con respecto a las demás por su uso frecuente tanto en mujeres como en hombres. Esta va a ser la misma que nos aporte este contraejemplo: el uso de ¿no? tiene una diferencia notable de uso en hombres frente al empleo que hacen de ella las mujeres.



Gráfica 7. Partículas de control de contacto: ¿no? Uso por sexo

Los hombres han empleado este recurso en 93 casos mientras que las mujeres lo han utilizados en 29 casos. En la siguiente gráfica veremos cómo se distribuye su uso en función del rango de edad de los participantes.



Gráfica 8. Partículas de control de contacto: ¿no? Uso por edad

Mientras que en las mujeres va aumentando el uso de este recurso en función de la edad, observamos a través de los resultados reflejados en la gráfica que el mayor uso ha sido por parte de los hombres con edades comprendidas entre los 35 años y los 55 años, seguidos por los que tienen más de 55 años y estos, a su vez, continuados por los de 20 a 34 años. Se refleja también que el número de casos empleados en todas las edades por hombres ha sido superior al número usado por las mujeres de todos los rangos de edad.

Si contabilizamos todos los tipos de este atenuador sigue perteneciendo la mayor frecuencia de uso al hombre; una diferencia muy notoria por parte de este con 112 casos frente a los 43 casos habidos en las mujeres (véase Anexo).

#### **4. RESULTADOS**

El lenguaje de la mujer y del hombre, como hemos visto en el apartado 2, ha sido dividido por unos patrones de estilo que han diferenciado el habla de ambos grupos. Se les ha asignado ciertas características concretas a cada uno de ellos desde aquellos elementos más pequeños que forman parte de la estructura de la lengua, como la morfosintaxis, hasta elementos no verbales, como la cinesia y la proxémica, abarcando elementos fonológicos, lexicales y textuales.

En las entrevistas analizadas para nuestro corpus partimos de la base de que todas ellas tienen y comparten una temática en común: el coronavirus. Este tema se trata desde el punto de vista de los participantes sobre la situación y lo ocurrido y/o sus experiencias personales vividas durante los meses de confinamiento. Sin embargo, hemos podido observar aquí la primera de las diferencias entre estilos lingüísticos de ambos grupos. Las preguntas realizadas por el periodista Jordi Évole se podrían clasificar en tres temas troncales: trabajo, vida y política. El primer tema, el trabajo, ha sido el hilo conductor durante todas las entrevistas: cómo ha afectado el virus al trabajo de los entrevistados y por consiguiente a su forma de vida, pero con el tema de la política no ha ocurrido lo mismo. Hemos podido apreciar cómo se han realizado más preguntas de política a los hombres que a las mujeres.

En la tabla 1 vimos como la diferencia del léxico va referida al vocabulario que suelen emplear tanto hombres y mujeres: vocabulario de deporte, trabajo y política para los hombres y vocabulario de afecto, familia y hogar para la mujer. En este caso el trabajo

se ha utilizado para los dos pero se sigue manteniendo esa diferencia cuando se trata el tema de política e, incluso, economía.

Comenzamos a dar unas pequeñas muestras en el apartado 2.3 sobre las diferencias entre ambos sexos: el *tú* impersonal, característico de las mujeres, y la tendencia a un léxico procaz en los hombres, dos ejemplos de rasgos que diferencian el lenguaje. Aportamos, además, en el apartado 3.4 algunos contraejemplos de esta variedad lingüística capaces de rebatir los usos actuales de estos recursos atenuantes, pero, a pesar de estos ejemplos, hemos podido observar que se siguen manteniendo las tendencias de uso de estos recursos ya establecidos por sexos.

#### **4.1. Partículas apelativas conversacionales**

Señalábamos en los contraejemplos que en algunas partículas apelativas conversacionales como el uso *oye*, *mira* y *fíjate* han sido empleadas con mayor frecuencia por hombres. Sin embargo, algunas otras formas y fórmulas apelativas siguen manteniendo su uso frecuente en mujeres. En este caso nos podemos encontrar con el uso de la apelación al nombre propio del entrevistador y el uso de la palabra *hombre*. El primero que hemos mencionado se emplea para implicar al otro interlocutor, en este caso el entrevistador, en lo que se está diciendo; en el segundo, usar la palabra *hombre* se utiliza para mitigar, suavizar o reformular lo dicho.

(36) Entrevista nº 21 realizada a Rosalía – Mujer (20-34)

R: Gran parte, sí, sí, es que, *Jordi*, yo cojo y por las tardes necesito dedicarle unas, no sé, 7 horillas una cosa así cada día de música, de estar arreglando temas, de estar grabando ideas, de escribir, porque si no, noto que, no sé, como que me voy alejando de las cosas que me gusta hacer y que normalmente siempre hago e intento pues seguir haciendo esas cosas que me hacen feliz, ¿sabes?

(Programa 3 – 51:08)

(37) Entrevista nº 3 realizada a Mari Carmen – (+55)

JE: Oye ¿y tienes un poquito de miedo?

MC: No, no, *hombre*, vamos a ver, miedo, como se dice, el miedo es libre, ¿no?

(Programa 1 – 16:00)

(38) Entrevista nº 3 realizada a Mari Carmen – Mujer (35-55)

MC: A mí me asusta más esa inquietud que hay, el no poder ver a tu familia, porque yo a mis niños ahora no los puedo ver, porque, *hombre*, lógicamente si yo estoy en un sitio de riesgo no voy a ver a mis nietos, ¿no? Pero bueno, esto es lo que hay. Esto es lo que nos ha tocado vivir.

(Programa 1 – 16:50)

(39) Entrevista nº 14 realizada a David Broncano – Hombre (20-34)

JE: ¿Estás haciendo deporte en casa?

B: Sí, *hombre*, estoy haciendo un poco de deporte, sí

(Programa 2 – 33:00)

(40) Entrevista nº 15 realizada a Pepe Mujica – Hombre (+55)

JE: Pepe, ¿cómo está?

M: Vivo

JE: (RISAS) *Hombre*, ahora decir eso reconforta

(Programa 2 – 41:00)

(41) Entrevista nº 8 realizada a Oti – Mujer (35-55)

JE: Mucho ánimo, tía

O: Muchas gracias, *Jordi*

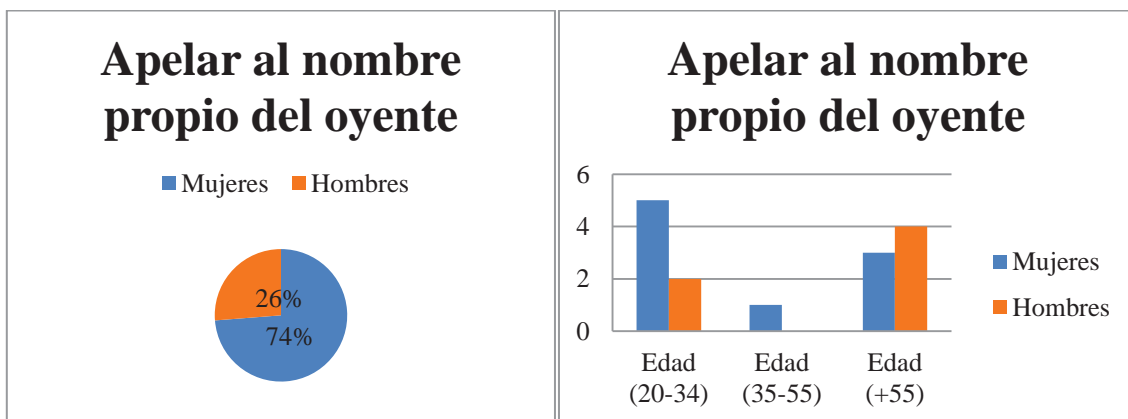
(Programa 1 – 54:38)

(42) Entrevista nº 21 realizada a Rosalía – Mujer (20-34)

R: Pero, *Jordi*, ¿no crees nunca nos hemos visto, o sea, esta situación es completamente nueva? ¿Sabes? Y creo que a lo mejor, precisamente porque la situación es tan limite, puede ser que pues que no sé, que a partir de ahora sí que a lo mejor hagamos... muchas cosas las plateemos diferente. De hecho, creo que debería de servir para esto.

(Programa 3 – 54:15)

Hemos encontrado 9 casos en las mujeres, que se corresponde con un 74 % y 6 casos en total en los hombres, con un 26 %. Veamos a continuación dos gráfica que en total de usos por sexo y la frecuencia de usos por edades.



Las mujeres en edades comprendidas entre los 20 y los 34 años predominan en el uso de la apelación frente al resto de mujeres. Podemos observar también como en las edades superiores a 55 años son los hombres quienes usan más este recurso.

Con respecto al uso de *hombre* frente a *tío*, usado como contraejemplo con predominio en los hombres, en este caso han sido las mujeres quienes han empleado más este recurso. Nos hemos encontrados con 7 casos en las mujeres, todos en edades de más de 55 años, mientras que en los hombres hemos hallado 5 casos, en los que aparece más distribuido: 1 caso en los jóvenes, 3 en edades comprendidas entre los 35 y 55 y en los mayores de 55 años 1 caso.

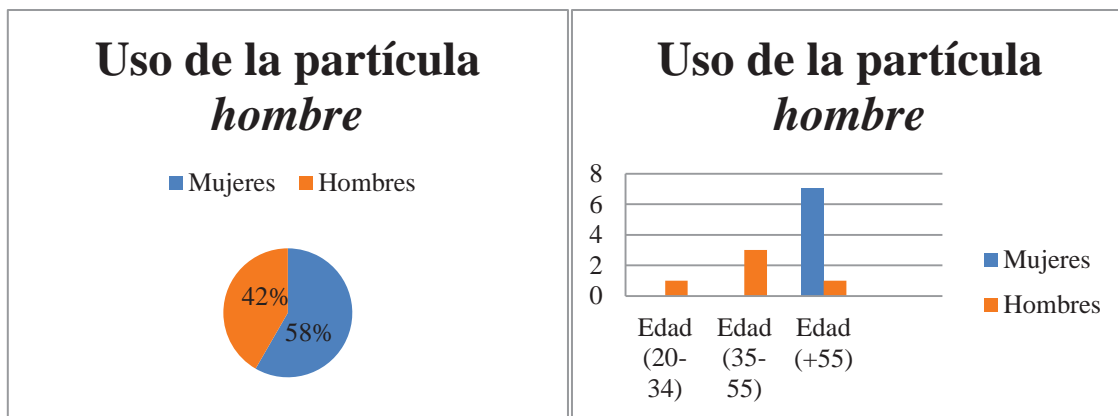


Gráfico 11. Formas apelativas: *hombre*. Sexo

Gráfico 12. Formas apelativas: *hombre*. Edad

El uso de *hombre* ha sido más frecuente en las mujeres, como hemos podido comprobar. No sabemos si el hecho de que el entrevistador sea un hombre influye en la utilización de esta palabra en lugar del uso de la palabra *mujer*. Deberíamos observar, tal vez en próximas investigaciones, si el uso de *hombre* en ambos sexos se utiliza más como una muletilla y el uso de *mujer* se emplea solamente en situaciones concretas, como un vocativo hacia la persona en sí, siempre que sea de este sexo.

#### 4.2. Partículas discursivas: fingimiento de incertidumbre, incompetencia e ignorancia

Otros atenuadores analizados en nuestro corpus han sido los empleos de verbos y partículas discursivas que expresan sentimiento fingimiento de incertidumbre, de incompetencia y de ignorancia. Aquí nos podemos encontrar con construcciones como *no sabemos muy bien, no sé si, no sabría decir por qué, yo que sé, no sé*, etc.

(43) Entrevista n° 7 realizada a Charo – Mujer (20-34)

Ch: Por ejemplo: señoras que bueno, *no sé si* por miedo o *no sabría decir por qué*, viven completamente ajenas a esto, entonces pues, *yo que sé*, por ejemplo: ayer hubo una pequeña tangana con la encargada con una chica [...]

(Programa 1 – 41:28)

(44) Entrevista n° 5 realizada a Lorena Bernal – Mujer (35-55)

L: Los padres *no saben muy bien* si mandar a los niños al cole o no

(Programa 1 – 34:18)

(45) Entrevista nº 7 realizada a Charo – Mujer (20-34)

JE: Y después de ese estrés, cuando uno llega a casa, *no sé*, ¿puedes dormir?

(Programa 1 – 43:10)

(46) Entrevista nº 10 realizada a Jorge – Hombre (20-34)

JA: *No sé*, como, todas esas medidas higiénicas a las que no estamos nada acostumbrados, porque no eran necesarias antes y que ahora la gente como ya lleva un tiempo vivido con ello lo trata con una normalidad que a mí me parecía curiosísima.

(Programa 2 – 05:50)

(47) Entrevista nº 21 realizada a Rosalía – Mujer (20-34)

R: Sí, me voy llamando con mis amigos y me van explicando, incluso, *pues no sé*, nos ponemos música.

(Programa 3 – 48:38)

(48) Entrevista nº 21 realizada a Rosalía – Mujer (20-34)

JE: Me da mucha vergüenza pedirte esto pero es que una de las cosas que más me gusta últimamente es escucharte cantar y no sé si son horas, *no sé si* tú podrías pero si no, me dices «Jordi, esto no me lo pidas» y yo no te lo pido

(Programa 3 – 54:40)

(49) Entrevista nº 15 realizada a Pepe Mujica – Hombre (+55)

M: *No creo que* el virus pueda con esto [...] (Programa 2 – 49:55)

Hemos observado que el empleo de estas partículas discursivas o construcciones verbales se alza en número de casos en mujeres con respecto a los hombres. Dentro del grupo de las mujeres jóvenes comprendidas entre los 20 y los 34 años hemos encontrado su mayor uso, siendo muy escasa la utilización que le dan las mujeres del resto de generaciones. Por el contrario, entre los hombres son partícipes del uso al menos dos veces en todos los rangos de edad<sup>7</sup>.

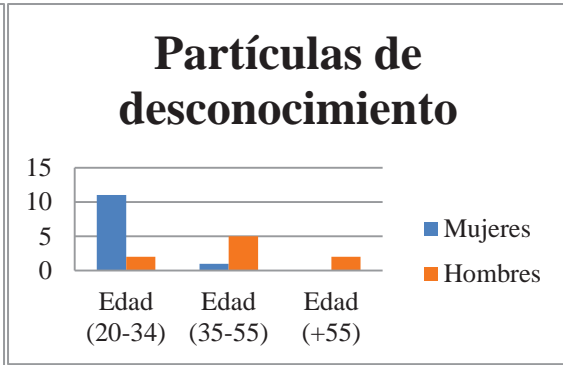
---

<sup>7</sup> Para ver los tipos más usados de este recurso, véase Anexo.





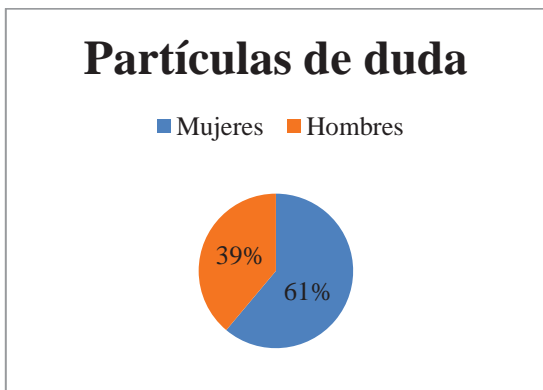
Gráfica 13. Partículas de desconocimiento. Uso por sexo



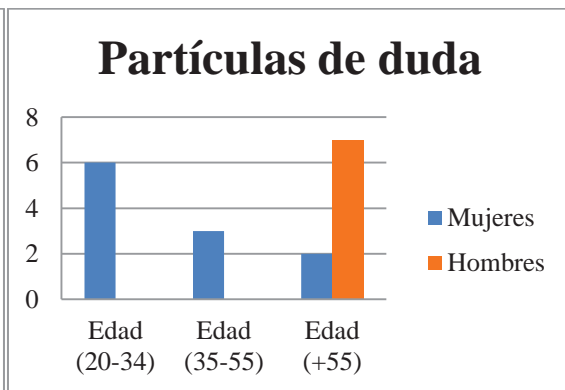
Gráfica 14. Partículas de desconocimiento. Uso por edad

### 4.3. Partículas discursivas: duda o probabilidad

En las partículas discursivas que expresan opiniones en forma de duda o de probabilidad, como *a lo mejor*, *quizás*, *tal vez*, *probablemente* y *posiblemente*, hemos observado que el empleo prevalece entre el grupo de las mujeres con un resultado de once veces frente a los hombres de siete; claramente destacable es el hecho de que dentro de este último grupo de género solo es usado por los mayores de 55 años. Por otro lado, entre las mujeres el uso se distribuye de manera gradual de más a menos con respecto a la edad: las mujeres más jóvenes han optado por un uso mayor con seis casos que ha ido descendiendo hasta encontrar dos casos en las mayores de 55 años.



Gráfica 15. Partículas de dudas. Uso por sexo



Gráfica 16. Partículas de dudas. Uso por edad

(50) Entrevista nº 4 realizada a Marina Garcés – Mujer (35-55)

MG: Hay mucha gente que no está enseñando dónde vive, porque *a lo mejor* no está en las redes o no tiene nada que contar o no tiene a nadie a quien contárselo. (Programa 1 - 24:55)

(51) Entrevista nº 2 realizada a Belén Padilla – Mujer (+55)

B: El coronavirus lo que nos está tocando vivir ahora, yo creo que tiene esa incertidumbre que no sabemos a dónde vamos a llegar y cuándo vamos a acabar, que es lo que nos hace *probablemente* estar, no, no diría más nerviosos pero sí, no sabemos cuánto va a dar de sí las fuerzas que tenemos, por decirlo de alguna manera, ¿no?

(Programa 1 – 11:18)

(52) Entrevista nº 11 realizada a Isabel – Mujer (20-30)

I: Pues que estaría infectada toda la población. También *quizá* hay cierto miedo ante la población local, que si el virus llegase al campo tienen miedo de las represalias que la población local podría tomar. (Programa 2 – 15:00)

(53) Entrevista nº 12 realizada a Luis Rojas – Hombre (+55)

L: Yo creo que después de esta crisis vamos a aprender, vamos a aprender muchas cosas, también *quizás*, vamos a aprender que hay trabajos para los que no va a ser necesario ir a trabajar. (Programa 2 – 19:10)

(54) Entrevista nº 21 realizada a Rosalía – Mujer (20-34)

R: Creo que también hay que intentar pensar en positivo, intentar pensar que esto es temporal, intentar pensar también que *a lo mejor* se está abriendo una grieta pues para *a lo mejor* reflexionar sobre cómo hemos hecho las cosas hasta ahora, cómo nos gustaría hacerlas más adelante. (Programa 3 – 53:34)

(55) Entrevista nº 16 realizada a Enrik González – Hombre (+55)

EG: Mostrar al ejercito instalando hospitales y demás pues está está bien pero creo que en España *quizá* se está haciendo una exhibición innecesaria de uniforme. (Programa 3–09:30)<sup>8</sup>

#### 4.4. Formas acotadoras

Estas construcciones introducen o acompañan a una opinión dejando claro que pertenece al punto de vista propio del interlocutor que la proporciona, por ejemplo formas como *a mi modo de ver*, *personalmente*, *en mi opinión*, *para mí*, *que yo sepa*, etc. La opinión también

---

<sup>8</sup> Para ver los tipos más usados de este recurso según el sexo y la edad véase Anexo.

puede pertenecer a un determinado ámbito o espacio personal como por ejemplo *por lo menos en mi pueblo*.

(56) Entrevista nº 18 realizada a Juan José Millás – Hombre (+55)

JJ: Bueno, sí, el sofrito es otro de los grandes inventos. Es ansiolítico porque exige mucha concentración, *por lo menos tal como yo lo hago*, yo, por ejemplo, si cojo puerro lo parto muy finito y eso es una actividad zen ¿no? (Programa 3 – 23:54)

(57) Entrevista nº 5 realizada a Daniel Innerarity – Hombre (35-55)

DI: Yo creo que esta es una crisis que va contra el populismo directamente, porque el populismo, *a mi juicio*, hay tres cosas que detesta: el conocimiento, la lógica institucional y la idea de comunidad global y estas tres cosas *a mi juicio* se van a ver revalorizadas. (Programa 1 – 26:10)

(58) Entrevista nº 7 realizada a Charo – Mujer (20-34)

CH: Yo prefiero no pensarlo demasiado por si acaso, porque si no a cabeça non para, *como dicen aquí en Galicia*. (Programa 1- 44:40)

(59) Entrevista nº 8 realizada a Oti – Mujer (35-55)

O: Yo hoy me he encontrado una, que *yo pueda decir por mí*, que sí que tiene las duchas abiertas. (Programa 1 – 49:38)

(60) Entrevista nº 6 realizada a Alfred García – Hombre (20-34)

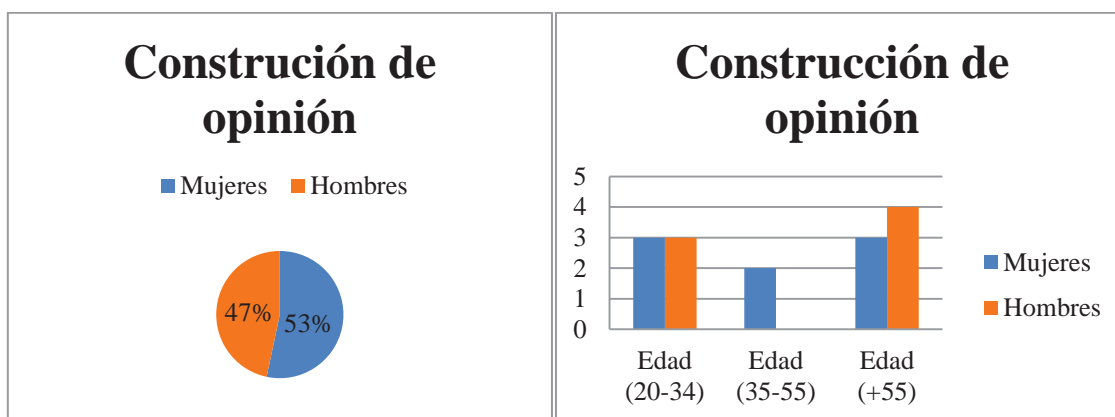
A: Mira [...] *a mí personalmente* no me está afectado esto, pero sí que muchos amigos y compañeros de la profesión les está afectando muchísimo, han tenido que cancelar gira y, obviamente, pues eso va a tener un impacto de dicen más de 3 mil millones de euros, *por lo menos aquí en España*. (Programa 1 – 36:15)

(61) Entrevista nº 17 realizada a Marina – Mujer (35-55)

M: yo recuerdo el mes que estuve encerrada en un hospital y *para mí* fue el principio del fin (Programa 3 – 15:08)

Nos hemos encontrado un uso muy igualatorio de este recurso. Las mujeres lo han utilizado 8 veces frente a los 7 casos que se han encontrado en los hombres. El empleo por edad ha sido más distribuido en mujeres, donde en aquellas de entre 20 y 34 años y aquellas

mayores de 55 se han encontrado el mismo número de casos, 3, y en las que comprenden edades entre 35-55, dos casos. En cuanto a los hombres, hemos observado que en lo jóvenes se han encontrado dos casos y en los mayores de 55 se han encontrado 4, sin embargo los de edades comprendidas entre los 35-55 no lo han usado.



Gráfica 17. Construcción de opinión. Uso por sexo

Gráfica 18. Construcción de opinión. Uso por edad

Un hecho destacable de esta última gráfica es que los jóvenes tanto hombres como mujeres han empleado estas construcciones el mismo número de veces.

#### 4.5. Cuantificadores, minimizadores y aproximadores: un poco

En estos modificadores externos como podrían ser *más o menos*, *en plan*, *algo así*, etc. nos hemos centrado en un tipo en concreto: *un poco*. Aquí presentamos algunos ejemplos:

(62) Entrevista nº 2 realizada a Belén Padilla – Mujer (+55)

B: Y lo hemos hecho todos además ¿eh? Hemos minimizado *un poco* esto como diciendo «bueno afecta a gente mayor y a gente con enfermedades crónicas» (Programa 1 – 10:25)

(63) Entrevista nº 3 Mari Carmen – Mujer (+55)

MC: Es que yo soy *un poco* cateta (RISAS) (Programa 1 – 14:00)

(64) Entrevista nº 11 realizada a Isabel – Mujer (20-34)

I: Espero que sirva *un poco* como reflexión  
(Programa 2 – 16:10)

(65) Entrevista nº 13 realizada a Julia – Mujer (+55)

J: Bueno, a veces *un poco* triste (Programa 2 – 26:04)

(66) Entrevista n° 21 realizada a Rosalía – Mujer (20-34)

JE: Me pillas *un poco* tocado [...] (Programa 3 – 46:30)

(67) Entrevista n° 12 realizada a Luis Rojas – Hombre (+55)

L: Cuando esta idea de futuro se resquebraja o no tenemos esa posibilidad o vivimos en un momento de incertidumbre, tenemos problemas, no estamos acostumbrados. Esto es *un poco* parecido a quienes están en la cárcel, hasta cierto punto, ¿no? (Programa 2 – 17:40)

(68) Entrevista n° 15 realizada a Pepe Mujica - Hombre (+55)

M: *Un poco* de más generosidad y menos egoísmo [...] (Programa 2 – 52:40)

Hemos observado que el uso es equitativo tanto en hombre como en mujeres, pero hay una tendencia mayor por las mujeres comprendidas en el rango de edad de mayores de 55 años en su uso; sin embargo, en este mismo rango de edad en los hombres se reduce casi la mitad.

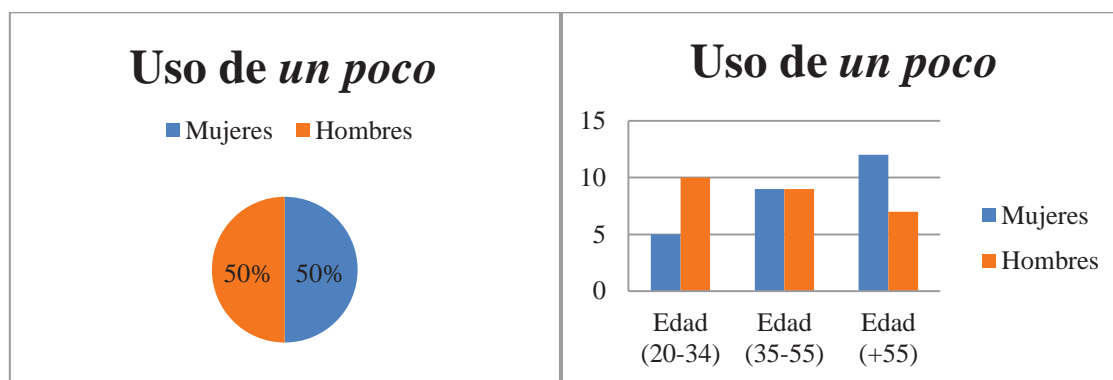


Gráfico 19. Cuantificador *un poco*. Uso por sexo

Gráfico 20. Cuantificador *un poco*. Uso por edad

Es destacable el hecho de que en las mujeres este recurso vaya ascendiendo hasta alcanzar su mayor uso en las mujeres de la última generación (+55) y en los hombres vaya disminuyendo en función de la edad, teniendo su mayor uso en los jóvenes de entre 20 y 34 años. Tienen además un punto de equivalencia e igualdad en número de casos en aquellas personas de edades comprendidas entre 35 y 55 años.

#### 4.6. Análisis de resultados

Tras exponer los resultados de algunos atenuadores analizados hemos podido notar que la aplicación de estos recursos en hombres y en mujeres está muy igualada. En nuestro corpus las muestras obtenidas no han dado unas diferencias excesivamente notorias, salvo en algún caso concreto como en las partículas de control de contacto.

El empleo de los tipos de atenuadores escogidos para este corpus ha obtenido una pequeña superioridad en las mujeres que en los hombres. Las gráficas han manifestado unos porcentajes reñidos como los obtenidos en las construcciones de opinión con un 53 % en mujeres y un 47 % en hombres o en las partículas de ignorancia con un 57 % en mujeres y 43% en hombres. Además, ha sido posible encontrar usos de recursos equivalentes entre hombres y mujeres como el caso del atenuador *un poco*.

En algunos casos como en la apelación al nombre propio del presentador la mujer ha obtenido una superioridad más amplia que los porcentajes vistos en el párrafo anterior. Este hecho debemos contrarrestarlo con el uso de la partícula *tío* y de las formas de apelación *oye, mira y fíjate*. Mientras las mujeres han optado por unos tipos de apelación, los hombres se han decantado por otros.

Mientras que predominaban las mujeres en la mayoría de tipos de atenuadores, hemos podido obtener otra realidad de este corpus al contabilizar todos los empleos de la atenuación que se han hecho a lo largo de estas 21 entrevistas, dándonos como resultado que los hombres han sido los que más atenuadores han empleado con 182 casos frente a 134 casos recogidos en las mujeres (véase Anexo).

La edad ha marcado otra variabilidad de uso en este trabajo. Nos hemos podido encontrar con algunos atenuadores que han sido más usados por mujeres, pero cuyo empleo se ha concentrado en un rango de edad en concreto. Por ejemplo: el uso de la partícula *hombre*, como vemos en la gráfica 11, han sido solo las mujeres mayores de 55 años las que lo han utilizado; en cambio, los hombres que han usado menos este recurso lo han hecho de forma

más distribuida. Hemos podido observar además que hay usos de algún recurso descendentes y ascendentes según la edad, como ha sido el caso del aproximador y cuantificador *un poco*, donde las mujeres hacen un uso ascendente y los hombres descendentes.

Las mujeres más jóvenes han destacado en recursos como la apelación al nombre propio del entrevistador, en las partículas y construcciones de ignorancia y en las partículas de duda.

Las mujeres adultas han predominado en el *tú* impersonal y las mayores de 55 años en el uso de la partícula *hombre* y del cuantificador y minimizador *un poco*. Los hombres de entre 20 y 34 años han destacado en el *tú* impersonal y en el uso del cuantificador y minimizador *un poco*; los adultos en el uso de las partículas *hombre* y *tío* y de control de contacto y partículas y construcciones de ignorancia; y los mayores de 55 años han destacado en la apelación al nombre del entrevistador, en las partículas de duda y en las construcciones de opinión.

A través de este análisis cuantitativo del uso de los atenuadores hemos concluido que en este corpus se sigue la tendencia de uso del estilo femenino, que vimos marcado en la tabla 5 sobre la variación de estilo del lenguaje. Usos como las formas apelativas o las construcciones de opinión, que muestran un acercamiento con el interlocutor y no imponen su idea frente a la del oyente, son una muestra del predominio de este estilo. Además, cabe destacar que algunos rasgos asociados a las mujeres han tenido resultados contrarios y se han visto en su mayoría usados en hombres.

## **5. CONCLUSIONES**

El lenguaje tiene su base en la vida cotidiana, por lo que sus usos lingüísticos se han visto afectados por factores socioculturales. Estos usos son una representación de nuestra propia identidad, del mundo y de la gran variedad existente en él. A través del lenguaje fomentamos y favorecemos nuestras relaciones interpersonales que, a su vez, provocan el

nacimiento de distintos grupos sociales diferenciados por el interés de algunas prácticas más o menos comunes.

A lo largo de este trabajo hemos expuesto que tras el surgimiento y la división de los grupos de género hombre y mujer se les ha asignado unas características prototípicas que han dado lugar a diferencias sociales. En nuestra cultura, y debido a una serie de pensamientos y acciones, causa y efecto –o defecto, podríamos considerar incluso–, las mujeres han estado marginadas durante siglos y consideradas inferiores con respecto al hombre. Las desigualdades marcadas entre ambos sexos han afectado al ámbito lingüístico, puesto que no debemos olvidar que lenguaje y ser humano son dos conceptos que van unidos de la mano y que somos nosotros mismos los que podemos cambiar el lenguaje mediante nuestras acciones.

Partiendo de la premisa de que la mujer ha sido educada con una cortesía mayor del lenguaje hacia otros interlocutores, la que la llevaba a usar unos rasgos lingüísticos concretos, frente a la recibida por los hombres, y siguiendo nuestros objetivos para este trabajo, hemos transitado los caminos de la variación del lenguaje existente entre los estilos femeninos y masculinos.

Tras recopilar nuestro corpus y realizar su análisis hemos llegado a la conclusión de la veracidad de esta variedad lingüística. Hemos podido comprobar, a través de la elección de algunos atenuantes que hacen referencia clara a los rasgos lingüísticos de estilo femenino, cómo la mujer tiene una tendencia de uso de los mismos. Sin embargo, tenemos que destacar que en esta pequeña investigación se ha producido un hecho remarcable en el uso que han hecho los hombres de estos rasgos. Patrones del lenguaje típicos de la mujer, y que han tenido un mayor uso históricamente por parte de estas, se han visto reflejados en una frecuencia de uso casi equitativa y en algunos casos igualatoria e incluso superior a la de las mujeres. Podríamos considerar, pues, que se ha producido una feminización del lenguaje, que podría estar relacionada con aquellas masculinidades alternativas que tratan de romper los esquemas impuestos por esta sociedad hegemónica. En su totalidad han sido los



hombres quienes más atenuadores han empleado, pero sí que hemos observado la tendencia de unos y de otros según el tipo de atenuación. Mientras las mujeres han predominado en unos, los hombres lo han hecho en otros.

Llegados a este punto, queremos dejar claro que estas conclusiones se basan sola y únicamente en los resultados obtenidos en este corpus. Somos conscientes de que si se cambia el corpus los resultados pueden llegar a ser diferentes. A pesar de esto, queremos mostrar nuestra satisfacción por haber realizado una pequeña, aunque variable, investigación lingüística que nos pueda ayudar a contrarrestar o constatar los datos que obtendremos en futuras investigaciones, como pueden ser el uso de los atenuadores en el lenguaje de los jóvenes y la posible evolución o modificación del lenguaje femenino. Para ello deberemos tener en cuenta no solo el ámbito lingüístico, sino también el social e incluso el psicológico, dado que el lenguaje tiene la capacidad no solo de mostrar y enseñar sino también de ocultar, menospreciar y manipular. El manejo que tengamos del lenguaje se verá recompensado con la habilidad para poder adoptar y optar por unos rasgos lingüísticos u otros dependiendo de la situación en la que nos encontremos y de los objetivos y metas que tengamos en mente con el fin de conseguirlos.

La mujer se ha visto en la obligación de luchar durante mucho tiempo por sus derechos, por lo que ha tenido que adoptar características que se han considerado socialmente «de hombre» para ser así más valoradas dentro de este mundo dominado por el patriarcado. El lenguaje juega un papel muy importante en el cambio de la mujer y del hombre en nuestra sociedad y aunque nuestro pensamiento aparentemente esté marcado por un constante dualismo como hombre-mujer, somos conscientes de la gran variedad de personas y de lenguaje existentes entre esos dos extremos.

Queremos terminar esta conclusión de la misma forma que la empezamos, diciendo que el lenguaje es el reflejo de nuestra propia identidad y, por ende, de nuestros pensamientos. Por este motivo, no debemos olvidar que el lenguaje puede llegar a ser la única vía de acceso que tenemos a la libertad.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

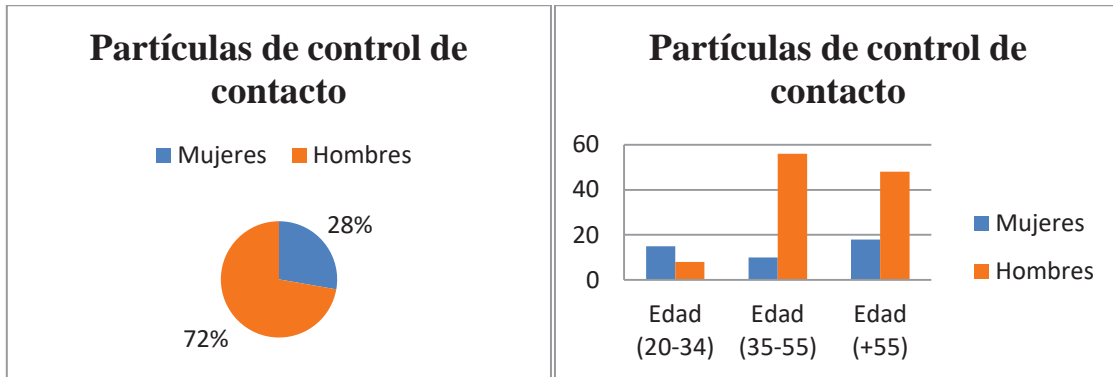
- Acuña Ferreira, Virginia A. (2015). «El lenguaje y el lugar de la mujer: sociolingüística feminista y valoración social del habla femenina», *Tonos digital: Revista de estudios filológicos*, 28, pp. 1-30. Recuperado de: <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/42872/1/E1%20lenguaje%20y%20el%20lugar%20de%20la%20mujer.pdf>
- Albelda Marco, Marta, & Briz Gómez, Antonio (2010). «Aspectos pragmáticos. Cortesía y atenuantes verbales en las dos orillas a través de muestras orales». En: Aleza Izquierdo, Milagros, & Enguita Utrilla, José María (eds.), *La lengua española en América: normas y usos actuales*. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 237-260. Recuperado de: <https://www.uv.es/aleza/Cap.%205.%20EA%20Prag.pdf>
- Albelda Marco, Marta (2018). «Variación sociolingüística de los mecanismos mitigadores: diferencias de uso en edad y sexo». *Cultura, Lenguaje y Representación/Culture, Language and Representation*, 19, pp. 7-29. Recuperado de: <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/clar/article/viewFile/2740/2761>
- Arfuch, Leonor (1995). *La entrevista, una invención dialógica*. Buenos Aires: Paidós. Recuperado de: [https://www.academia.edu/983974/La\\_entrevista\\_una\\_invenci%C3%B3n\\_dial%C3%B3gica](https://www.academia.edu/983974/La_entrevista_una_invenci%C3%B3n_dial%C3%B3gica)
- Berger, Peter L., & Luckmann, Thomas (1976) [1967]. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu. Recuperado de: <https://zoonpolitikonmx.files.wordpress.com/2014/09/la-construcc3b3n-social-de-la-realidad-berger-luckmann.pdf>
- Bigot, Margot (2010). *Apuntes de lingüística antropológica*. Rosario: Centro Interdisciplinario de Ciencias Etnolingüísticas y Antropológico-sociales (CICEA) de la Universidad de Rosario. Recuperado en: <http://es.scribd.com/doc/124469982/Apuntes-de-Linguistica-Antropologica-Margot-Bigot>
- Briz Gomez, Antonio, & Albelda Marco, Marta (2013). «Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués: la base de un proyecto común (ES.PRO.ATENUACIÓN)», *Onomazein*, 28, pp. 288-319. Recuperado de: [https://www.academia.edu/6873370/Una\\_propuesta\\_te%C3%B3rica\\_y\\_metodol%C3%B3gica\\_para\\_el\\_an%C3%A1lisis\\_de\\_la\\_atenuaci%C3%B3n\\_ling%C3%BC%C3%ADstica\\_en\\_espa%C3%B1ol\\_y\\_portugu%C3%A9s\\_Briz\\_and\\_Albelda](https://www.academia.edu/6873370/Una_propuesta_te%C3%B3rica_y_metodol%C3%B3gica_para_el_an%C3%A1lisis_de_la_atenuaci%C3%B3n_ling%C3%BC%C3%ADstica_en_espa%C3%B1ol_y_portugu%C3%A9s_Briz_and_Albelda)

- Brown, Penelope, & Levinson, Stephen C. (1987). *Politeness. Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Butler, Judith (2001) [1990]. *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós. Recuperado de: [http://www.lauragonzalez.com/TC/El\\_genero\\_en\\_disputa\\_Butler.pdf](http://www.lauragonzalez.com/TC/El_genero_en_disputa_Butler.pdf)
- Calero Fernández, M<sup>a</sup> Ángeles (1999). *Sexismo lingüístico. Análisis y propuestas ante la discriminación sexual en el lenguaje*. Madrid: Narcea.
- Cárdenas Páez, Alfonso, & Ardila Rojas, Luis Felipe (2009). «Lenguaje, dialogismo y educación», *Folios*, 39, 37-50. Recuperado de: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/view/6125/5081>
- Cestero Mancera, Ana María, & Albelda Marco, Marta (2012). «La atenuación lingüística como fenómeno variable», *Oralia*, 15, pp. 77-124. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/274709509\\_La\\_atenuacion\\_linguistica\\_como\\_fenomeno\\_variable\\_Oralia\\_15\\_2012\\_77-124](https://www.researchgate.net/publication/274709509_La_atenuacion_linguistica_como_fenomeno_variable_Oralia_15_2012_77-124)
- Escandell, M. V. (1995). «Cortesía, fórmulas convencionales y estrategias indirectas», *Revista española de lingüística*, 25/1, pp. 31-66. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=41313>
- Fernández Pérez, Milagros (2007). «Discurso y sexo. Comunicación, seducción y persuasión en el discurso de las mujeres», *Revista de investigación lingüística*, 10, pp. 55-81. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2558056>
- García Pou, Marta A. (2018). *Una aproximación al fenómeno social de las masculinidades alternativas*. Trabajo Final de Máster. Universidad de Almería.
- González Riffo, Javier, & Guerrero González, Silvana (2017). «Estrategias de atenuación en narraciones conversacionales», *Lengua y Habla*, 21, pp. 29-44.
- Hoyos Ragel, María del Carmen (2002). «Sexo, género y usos lingüísticos», *Publicaciones*, 32, pp. 13-32. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=638299>
- Kristeva, Julia (1974). *El texto de la novela*. Barcelona: Lumen.
- Lakoff, Robin (1973). «Language and woman's place», *Language and Society*, 2/1, 45-79.
- Lomotey, Benedicta A. (2015). *El sexismo lingüístico e implicaciones reformistas para la lengua: una perspectiva crítica del español y un estudio colateral del ga*. Unviersidad Nacional de Educación a Distancia. Recuperado de: [http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:Filologia-Balomotey/ADOKARLEY\\_LOMOTEV\\_Benedicta\\_Tesis.pdf](http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:Filologia-Balomotey/ADOKARLEY_LOMOTEV_Benedicta_Tesis.pdf)

- Martín Rojo, Luisa, & Garí Pérez, Aitana (2002). «El obstáculo de ser mujer: prácticas comunicativas en el trabajo», *Quaderns de Filología. Estudis lingüístics*, 7, pp.129-143.
- Meyer-Hermann, Reinhard (1988). «Atenuación e intensificación (análisis pragmático de sus formas y funciones en español hablado)», *Anuario de estudios Filológicos*, 11, pp. 275-290. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=58640>
- Muñoz, Jonathan (2013). «El método dialógico: una experiencia interdisciplinaria desde la antropología», *Cuadernos de Antropología*, 23, pp. 1-26. Recuperado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/antropologia/article/view/12834/12094>
- Oliva Marañón, Carlos (2014). «La entrevista periodística como paradigma de un género dialógico: estudio del léxico en la prensa española», *Revista de la Comunicación de la SEECI*, 34, pp. 65-82. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4775553>
- Pujal Llombart, Margot (1993). «Mujer, relaciones de género y discurso», *Revista de Psicología Social*, 8/2, pp. 201-215. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=111788>
- Samper Hernández, Marta (2017). «Un cambio en tiempo real: la atenuación entre hablantes universitarios de Las Palmas de Gran Canarias». *Revista de Filología Hispánica RILCE*, 34/3, pp. 1259-1279. Recuperado de: <https://revistas.unav.edu/index.php/rilce/article/view/34371>
- Sánchez Rei, Xosé Manuel (2011). *Lingua galega e variación dialectal*. Ames: Lairovento.
- Tusón Valls, Amparo (2016). «Lenguaje, interacción y diferencia sexual», *Enunciación*, 21/1, pp. 138-151. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5623346>
- Zerva, Adamantía (2011). «La aportación de los textos dialogados a la competencia comunicativa». En Santiago Guervós, Javier de, & Bongaerts, Hanne, & Sánchez Iglesias, & Jorge J., Seseña Gómez (eds.), *Del texto a la lengua : la aplicación de los textos a la enseñanza-aprendizaje del español L2-LE: Actas del XXI Congreso Internacional de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera, celebrado en la Universidad de Salamanca, del 29 de septiembre al 2 de octubre de 2010*, Vol. 2. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, pp. 943-956. Recuperado de: [https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/asele/pdf/21/21\\_0943.pdf](https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/21/21_0943.pdf)

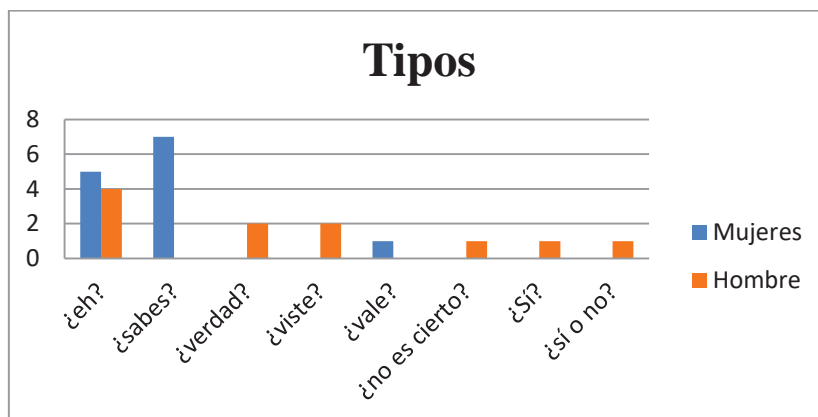
## ANEXO

1. Análisis cuantitativo de las partículas de control de contacto de manera general: uso por sexo, uso por edad y uso por tipos.



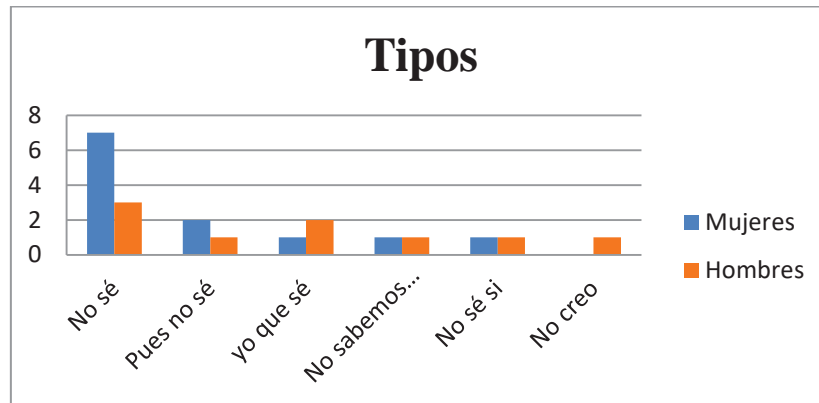
Gráfica 1. Partículas de control de contacto: sexo

Gráfica 2. Partículas de control de contacto: edad



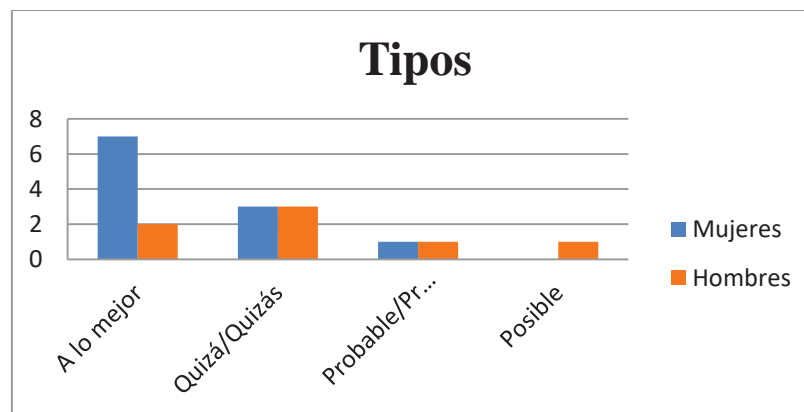
Gráfica 3. Partículas de control de contacto: tipos

2. Tipos de las partículas discursivas y construcciones de fingimiento de incertidumbre, incompetencia e ignorancia.



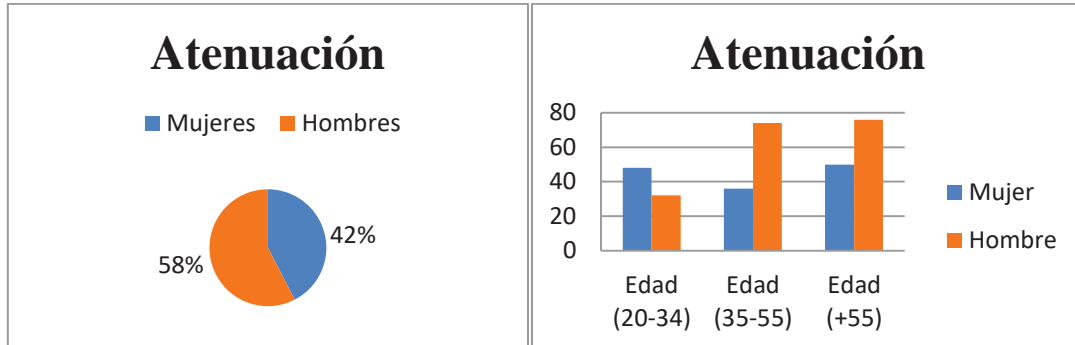
Gráfica 4. Partículas de ignorancia. Tipos

3. Tipos de partículas de duda



Gráfica 5. Partículas de dudas. Tipos

#### 4. Análisis del uso de la atenuación en este corpus



Gráfica 6. Atenuación. Uso por sexo

Gráfica 7. Atenuación. Uso por edad